

2024

Ene-Dic

E-ISSN: 2322-7079

Vol. 12 No.1

Horizontes
Literario



Universidad
Mariana

Res. MEN 1362 del 3 de febrero de 1983

Horizontes

Vol. 12 No.1

Literario

Ene-Dic 2024



Universidad
Mariana

Res. MEN 1362 del 3 de febrero de 1983

Revista Horizontes Literario

Universidad Mariana

San Juan de Pasto, Colombia. Vol. 12 No. 1

Enero – diciembre 2024

ISSN Electrónico: 2322-7079

Periodicidad: Anual

Número de páginas: 107

Formato: 17 x 24 cm

Coordinación editorial

Magíster Luz Elida Vera Hernández

Editorial UNIMAR, Universidad Mariana

San Juan de Pasto, Nariño, Colombia

Editora

Magíster Andrea Jackeline Bolaños Sánchez

Departamento de Humanidades, Universidad Mariana

San Juan de Pasto, Nariño, Colombia

Corrección de estilo

Licenciada Leidy Stella Rivera Buesaquillo

Editorial UNIMAR, Universidad Mariana

San Juan de Pasto, Nariño, Colombia

Diseño de imagen y portada

Diseñadora Gráfica Ivonne Arévalo Paz
Editorial UNIMAR, Universidad Mariana
San Juan de Pasto, Nariño, Colombia

Diagramación

Tecnólogo María Alejandra Luna
Editorial UNIMAR, Universidad Mariana
San Juan de Pasto, Nariño, Colombia

Comité Editorial

Magíster Oscar Weimar Vallejo

Docente Departamento de Humanidades
Universidad Mariana, Colombia

Magíster Andrea Jackelinne Bolaños Sánchez

Docente Departamento de Humanidades
Universidad Mariana, Colombia

Magíster Luz Elida Vera Hernández

Director Editorial UNIMAR
Universidad Mariana, Colombia

Depósito Digital

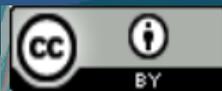
Biblioteca Nacional de Colombia Grupos Procesos Técnicos, Calle 24, No. 5 -
60 Bogotá D. C.

Biblioteca Hna. Elisabeth Guerrero N. f.m.i. Calle 18 No. 34 -104 Universidad
Mariana, San Juan de Pasto.

Las opiniones contenidas en la Revista Horizontes Literario no comprometen a la Editorial UNIMAR ni a la Universidad Mariana, puesto que son responsabilidad única y exclusiva de los autores. Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos aquí consignados, sin fines comerciales, siempre y cuando se cite la fuente. Los artículos se encuentran en texto completo en las direcciones electrónicas: <http://editorial.umariana.edu.co/revistas/index.php/RevistaHorizontesUNIMAR/issue/view/57>

La Revista Horizontes Literario por Universidad Mariana se distribuye bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Contenido

Editorial

La escritura universitaria: entre la técnica y la humanización

11

Andrea Jackelinne Bolaños

Ganadores concurso de cuento y poesía 2023

15

Ganadores de la categoría A. Estudiantes de Pregrado - Modalidad Cuento

16

Corazón de cristal

17

Luisa María Salas Paz

Azucarito

22

Fernando Esteban Canticus Nastacuas

Un mundo de hombres sin dioses

27

Sebastián Camilo Benavides Cadena

Ganadores de la Categoría A. Estudiantes de Pregrado - Modalidad Poesía

31

Indulgencias

32

Michelle Giullianna Parodi Florez

Y todo empezó de nuevo

34

Eimy Anael Galeano Navarro

Contenido

Ambivalencia **35**

Angela Valentina Marín Mideros

Ganadores de la Categoría B. Estudiantes de Posgrado, profesionales no licenciados, docentes, administrativos y Servicios Operacionales - Modalidad Cuento. **37**

La odisea de las frutas dulces de Colombia **38**

Felipe Andrés Criollo Córdoba

Labios de libertad **42**

María Alejandra Muñoz Ordoñez

Viaje al cielo **45**

Hna. Constanza Enith Bonilla

Ganadores de la Categoría B. Estudiantes de Postgrado, docentes, administrativos y egresados - Modalidad Poesía **49**

El elíxir de su oasis **50**

Andrés Eduardo Mora Rivera

Viaje sin retorno **52**

Ecós de amor **54**

Luz Elida Vera Hernández

Contenido

El costo de vivir **56**

Luis Alejandro Paredes Santiusty

Cuento **57**

El último humano **58**

Doly Chaucanes Espinosa

Hilo Rojo **62**

Lisbeth Vanessa Moran Cuastumal

El templo de tu ausencia **66**

Luz Elida Vera Hernández

Poesía **67**

Estaciones **68**

Adriana Patricia Bolaños Realpe

Recuerdos **70**

Ángela Isabel López

Ángel Santiago Rosero Ruano

Manuela León Carvajal

Dedicatoria a la luna **72**

Astrid Carolina Bastidas Caicedo

Transición primaveral **75**

Santiago Eduardo Hernández Colorado

Ángela Margarita López López

Juan Esteban Quiñones Moncayo

Contenido

Ensayo	78
Territorio y lugar-hogar en Nariño	79
Adriana Patricia Bolaños Realpe	
Cadena perpetua: una sentencia sin fin	84
Karol Briyith Anama Ortega Mariam Sarai Cerón Maya Katheryn Tatiana Flórez Gomajoa Angie Lorena Narváez Álvarez Luisa Fernanda Tonguino Pinchao	
En Colombia, el amor y la lealtad no se embargan	90
Andrea Carolina Galarraga Córdoba Leidy Seneida Maldonado Otavalo Samuel Esteban Méndez Bravo Diana Sofía Mora Muñoz Juan Camilo Pantoja Eraso	
La música como herramienta motivacional para mejorar los procesos académicos en adolescentes: una perspectiva integral desde la educación	94
Sebastián Delgado Armero	
Cruzando límites	98
Edwin Andrés Escobar Enríquez Milton Ferney Cuaran Nikol Sofía Castro Tumul Diego Sebastián Achicanoy Villota Sebastián Alejandro Benavides Rodríguez Ingrid Mayerly Tobar Urrutia	

Contenido

Reseña literaria

102

Entre realidades y paradigmas: reseña crítica basada en la obra *La lámpara maravillosa* de William Ospina

103

Indira Giselle Campaña Barrionuevo
Astrid Carolina Bastidas
Yesica Viviana Estupiñán

Editorial

La escritura universitaria: entre la técnica y la humanización

Andrea Jackelinne Bolaños

Profesora, Universidad Mariana

«La escritura es una «hermenéutica del yo»»

Ricoeur

La escritura en el contexto universitario, habitualmente asociada con la rigurosidad técnica y las normas académicas, ha sido concebida como un espacio limitado por formatos, criterios de evaluación y objetivos específicos. Sin embargo, esta visión parcial y restrictiva desdibuja el potencial transformador de la escritura como un acto liberador y catártico. En la universidad, donde confluyen la reflexión crítica y la creatividad, se debe asumir un rol humanizador: ser un puente entre el escritor, el lector y las realidades humanas que circundan. Al respecto, Enríquez (2017) señala que escribir es una forma de interpretar el mundo, que permite transitar experiencias personales y colectivas desde una mirada introspectiva. Por esta razón, no debería reducirse a un ejercicio formal, sino constituirse en un espacio de construcción de sentido, capaz de dar voz a inquietudes, miedos, esperanzas y contradicciones que definen la humanidad.

En una sociedad tan cambiante, frente a las distintas dinámicas en las que se encuentra inmerso el ser humano, la capacidad de expresión y reflexión se convierte en una herramienta esencial para procesar y dar sentido a los distintos desafíos de la modernidad. Desde esta perspectiva, Bauman (2000/2002) plantea que, en la modernidad líquida, caracterizada por transformaciones constantes e incertidumbre, este ejercicio de interpretación se configura como un mecanismo para navegar el caos contemporáneo. Este enfoque resalta la importancia de que la producción académica universitaria trascienda las paredes del aula, adoptando un rol humanizador que fomenta la empatía y establezca una conexión significativa con el lector.

Cabe señalar que, en el marco de la reflexión sobre el lenguaje como herramienta de transformación, Barthes (1993) destaca su capacidad para ir más allá de la mera comunicación, configurándose como una extensión del ser humano y un medio para crear nuevas realidades. En esta línea, su análisis permite comprender que los textos universitarios no deben reducirse al cumplimiento de normas, sino entenderse como espacios donde el autor puede explorar y construir su identidad, así como su vínculo con el mundo que lo rodea. Esto invita a repensar la producción académica desde una dimensión personal y significativa.

En el ámbito de la creación literaria y la construcción de discursos significativos, el enfoque de Tokarczuk (2019) ofrece una mirada acerca de la producción académica, desde una perspectiva más humana y cercana. La autora enfatiza el valor de narrar a partir de la vulnerabilidad, entendiendo esta como una herramienta poderosa para conectar las experiencias cotidianas con elementos extraordinarios que dan sentido a la existencia humana. Este acto de reconciliar lo ordinario con lo trascendental no solo enriquece el contenido de los textos, sino que también refuerza la autenticidad del autor, permitiéndole transmitir ideas de una manera más genuina y comprensible.

Aplicar esta sensibilidad narrativa al contexto universitario supone una transformación en la forma de concebir la escritura académica. En lugar de limitarse a cumplir con normas técnicas y formatos rígidos, los textos se convierten en espacios de expresión personal, donde el estudiante puede equilibrar el rigor académico con una narrativa emocional. Esto facilita una conexión más profunda con el lector y también promueve el desarrollo de habilidades reflexivas y críticas, fundamentales en el proceso formativo. Así, los escritos universitarios dejan de ser meros instrumentos de evaluación para convertirse en vehículos de empatía, creatividad y humanización.

En el contexto de la sociedad actual, caracterizada por un ritmo acelerado y una constante búsqueda de productividad, Han (2012) ofrece una crítica que resulta especialmente relevante para repensar los procesos formativos en la universidad. El filósofo señala que este entorno hiperproductivo ha marginado la capacidad de contemplación y reflexión profunda, reduciendo muchas actividades, incluida la escritura, a simples mecanismos funcionales. Sin embargo, esta actividad, lejos de limitarse a técnicas, puede convertirse en un acto de resistencia frente a las exigencias de la inmediatez.

En el ámbito universitario, esta visión concibe la producción escrita como un medio para transmitir conocimientos y una herramienta que fomenta la pausa y el análisis crítico del mundo. Al escribir, los estudiantes no solo desarrollan habilidades técnicas, sino que también cultivan una visión más reflexiva y transformadora, capaz de cuestionar las dinámicas de su entorno y contribuir al desarrollo de un pensamiento más profundo y conectado con la realidad.

En el marco de la sociología del conocimiento, Berger y Luckmann (1968/2003) ofrecen una perspectiva fundamental para entender el impacto del lenguaje en la configuración de las estructuras sociales. Los autores destacan que la realidad no es algo estático, sino el resultado de un proceso continuo de construcción social, en el cual el lenguaje desempeña un rol central como mediador y creador de significados compartidos.

Desde esta perspectiva, los textos producidos en el ámbito universitario no deben entenderse únicamente como herramientas para comunicar conocimientos, sino como vehículos para modelar y transformar las realidades culturales y sociales. Al escribir, los estudiantes no solo reproducen información, sino que participan activamente en la creación de narrativas que influyen en su entorno. Este acto, además de reflejar aprendizajes académicos, tiene el poder de generar cambios significativos, promoviendo una reflexión más profunda sobre el mundo y fomentando un impacto cultural y social.

Por lo anterior, la universidad, como espacio de aprendizaje y transformación, debería fomentar una escritura que, sin abandonar el rigor, permita al estudiante explorar la libertad creativa y la reflexión personal. Así, la escritura se convierte en una práctica que humaniza el conocimiento, acercándolo a las experiencias y emociones que nos conectan como individuos.

En conclusión, la escritura en el contexto universitario trasciende su dimensión técnica para convertirse en una herramienta poderosa de expresión y transformación. Más que un simple medio para cumplir con exigencias académicas, se configura como un espacio de liberación, catarsis y humanización, donde las ideas cobran vida y se conectan profundamente con las realidades humanas. Este equilibrio entre rigor académico y sensibilidad personal, a través de estos espacios, donde los estudiantes reflexionan sobre conceptos y teorías, también exploran su propia voz y perspectiva, dando lugar a textos que son productos intelectuales y manifestaciones de experiencias y emociones.

Referencias

Barthes, R. (1993). *El placer del texto* (N. Rosa, Trad.; 10.ª ed.). Siglo XXI Editores.

Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida* (M. Rosenberg, Trad.). Fondo de Cultura Económica.

Berger, P. y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad* (S. Zuleta, Trad.; 18.ª ed.). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1968).

Enríquez, M. (2017). *Nuestra parte de noche*. Anagrama.

Han, B-C. (2012). *La sociedad del cansancio* (Comité Herder Editorial, trad.). Editorial Herder.

Ricoeur, P. (1990). *Sí mismo como otro*. Siglo XXI Editores.

Tokarczuk, O. (2019). *Sobre los huesos de los muertos*. Anagrama.

Horizontes Literario

**Ganadores del
Concurso de
Cuento y Poesía
2023**

**Horizontes
Literario
2024**



A stylized illustration of a person's face in profile, looking down at an open book. The person has dark hair and is wearing a blue and purple striped headscarf. A small green bird is flying above the person's head. The background is a light blue gradient with abstract shapes.

**Ganadores de la
Categoría A.
Estudiantes de
pregrado - Modalidad
Cuento**

**Horizontes
Literario
2024**

Corazón de cristal

Luisa María Salas Paz

Estudiante de Derecho

Primer puesto

Podía haber elegido disparar el arma después de haber besado sus labios, pero lo acepto, aunque deteste perder, él ya me había disparado demasiadas veces, siempre cuando me miraba en la mañana. Podía haber elegido enterrar una daga tras su espalda, pero me volvía humo cuando él no estaba, encontraba paz entre sus brazos y mi corazón de cristal vibraba en calma, apasionada, acurrucada entre su pecho, me susurraba la vida que era el lugar y el espacio correcto, pero aún no descifro el acertijo, tengo problema con volver a ver por la ventana emociones encontradas cuando tu recuerdo se dibuja en las gotas de agua. Confieso que no hay lugar más seguro que tú, no hay más paz que tus palabras, pero toda la madrugada corre en un desaforado silencio estremecedor que no me deja pensar en otra cosa más allá de tus manos jugando con mi cabello.

Puedo declararme inocente ante un asesinato premeditado, soy la víctima de un cuento de héroes sin capa, un cuento al revés, un mundo que gira en dirección contraria a mi bienestar; corre por mi cuerpo la duda si yo soy la mujer asesinada de la historia ¿Por qué la víctima es él? Ya no hay fuerza en mis pulmones para pronunciar una sola oración ni siquiera una palabra para defender mi honor. He gastado mis pulmones gritando canciones al viento para ver si algún día llegan a ti.

Entiendo si mi historia aún no es comprensible, intento desmenuzar los sucesos en calma, pero confundo las palabras, llevo años enterrada, siempre en su olvido, resignada a vivir cerca de su oído sin ser nunca escuchada, ignorada frente a sus ojos.

Intrínseca noche, he muerto miles de veces recordando aquella conversación dentro de su coche, solemnemente hago todo lo humanamente posible por

contar bien mi historia, pero desvarío recordando nuestros momentos juntos. Me siento ansiosa y estresada al ver su rostro, cansado de mis rodeos. No quiero interferir en la continuidad de este suceso, pero ya no puedo soportar el peso de su recuerdo. Me llena de emociones: me pone sentimental, fría, callada, habladora y cansada.

-Sí -pensaba- sí puedo continuar con esto, tengo qué hacerlo, ya no es una opción, tengo que terminar para por fin liberarme. Mi alma lloraba al recordar cada detalle de la persona que descubrió mi corazón de cristal. Perdía el corazón al desnudar mi tristeza, y cada vez que lo hacía, siempre había grandes lapsos de silencio.

-Continúe -me decía-.

-Pero ni siquiera había comenzado -pensaba-.

-Fuerza -me decía- una vez más inicia.

Él estaba loco y yo estaba amargada, caminaba una noche, perdida en la calle donde murieron muchas cosas en mí. Entre abrumadoras luces típicas de una ciudad, en hora pico, lo conocí y me escuchó, salvó mi alma y me entregué en él. Después estaba caminando hacia el altar, vestida de rojo, con girasoles, mis ojos brillaban como las estrellas en una luna de miel. Nunca había problemas, siempre y cuando nadie se acercara más de la cuenta. Quizá, yo era para él como una reina, pero yo siempre me portaba distante. Insisto, aun ahora, que el tacto es el peor asesinato que podría cometer hablando de una mujer como yo. El tacto, la única manera de morir sin desangrarse las venas, pero siento culpa.

¿De qué me estoy quejando? Si, al fin y al cabo, ninguno estaba en sus cinco sentidos, no teníamos las mejores facultades mentales, por eso estábamos juntos. Pero lo juro, no es un asesino; fui yo, que siempre he sido una suicida. Retomo todo. Era demasiado perfecto; nunca tuve que esconder quién era, pero siempre tuve que convertirme en quien ellos querían ver. Me dejé a un lado para poder vivir, y en medio de ese desdoblamiento, ella me interrumpió preguntando:

-¿Quiénes son ellos?

¿Quiénes eran? No tengo claridad en esa parte de la historia. Seguramente, se trataba de fantasmas que acechaban mi felicidad. El pasado sería, en este momento, algo poco menos que una cucharada más de sal para el mar, tan insignificantes como lo que él podía llegar a sentir por mí. Puedo jurar que habría dejado que encuentre en mí lo que estaba buscando; pero probablemente no llegó a esos estándares. Dígame: ¿quién soy yo para quejarme? Ya lo sabía, él siempre me lo recordaba, incluso esa madrugada cuando casi aclaraba el sol y tocaba mi piel, afirma sarcásticamente que no era tan inteligente, mucho

menos igual de hermosa que ellas, era algo así como la hiedra entre las rosas y las margaritas. Con ello, tengo que aceptar, no fue necesario poner una sola mano sobre mí, antes de tirar la banca, yo ya estaba muerta.

Confesaba mi demencia poco a poco, contengo las lágrimas, siento un enorme vacío, un nudo en la garganta que me corta las palabras. Recreo imágenes de cuando yo lo amaba, digo la verdad, no sería mi primer amor, pero realmente deseaba que alguien de verdad me salvara. Dígame usted, cómo no ser la pareja perfecta si teníamos la capacidad de ser lo que el otro necesitaba, como piezas de un rompecabezas que juntas cobra sentido. Tal vez me esforcé demasiado en ser la pieza que faltaba y se rompió. Sabía que podía ser peligroso, crear daños colaterales sin intención, pero confieso que tengo una rara adicción por ver todo arder; si es preciso correría miles de kilómetros para sentir el calor de sus llamas.

Noto desesperación en su rostro, mira el reloj constantemente, lleva horas sentada a mi lado y no llego a nada. Le he dicho mil cosas sin revelar concretamente qué hago aquí, pero ¿no es acaso su trabajo descubrirlo?

Si quiere una conclusión, le resumiré la historia de la manera más cercana posible:

Yo me he atado la soga por voluntad propia. Se lo digo como si, por azares del destino, él pudiera escucharlo, porque lo último que me queda es la fe, no sé cómo no se me ha escapado. Tomé aire, con cada vez menos oxígeno, iba comprendiendo que cuando pierdes a una persona lo menos probable es encontrarla en ella misma. Yo, que por mi parte te había perdido cientos de veces, siempre en la última escena de tus ojos rencorosos, vaciando tu veneno en mi vulnerable cuerpo. No le temí ni por un segundo; aún ahora que estoy atada a donde estoy, no le temería si sus manos volvieran a tocar mi cuerpo. Lo amo más de lo que puedo hacerlo a mí misma, era egoísta, lo quería solo para mí, pero jamás pude impedir que recogiera más flores del jardín. Quizás eso era lo que me tenía contando una desbaratada historia, era su esencia, su espíritu que causaba esa sensación. Era un lugar seguro al cual llegar en las noches; pero lamentablemente se alejaba constantemente, éramos como el sol y la luna, compartimos un espacio en el cielo, pero jamás en el mismo lugar.

Tengo que aclarar a mi favor que evité miles de noches caminar por la misma acera que él, pero no podía evitarlo, cuando se acercaba a mí, no podía huir de ahí, estaba atrapada en el mismo círculo vicioso. Amaba sentir sus manos en mi cintura, me había encarcelado sin jaula y yo era feliz en cautiverio. Por eso, le repito, esa silla se ha resbalado bajo mis alas, y yo he decidido no abrirlas, él solamente fue el golpe inicial, solo quiero ser concreta al decir que me encuentro aquí por decisión propia, no merece estar allá, alejado de mí.

No esperaba que confíe en mis palabras, estaba rodeada de quebrantos, gritos y llantos, paredes que tenían su nombre en cada una de las baldosas.

Recalco, no me pregunto de donde saqué la tinta vino tinto para escribir. Ni por un instante sacó esas palabras de su cabeza, lo sé, porque sus ojos se cristalizaron al igual que los míos: los suyos cuando leía con disimulo, los míos cuando lo escribían.

Algunos nacimos con un corazón de cristal, otros son como una demoledora. Vivo sin entender quién sufre más, si yo que he muerto a tu voluntad o tú que vives a la sombra de mi muerte.

Lo entendió, quizás por eso seguía escuchándome. Sentía el calor del sol, que anunciaba la mañana, no ha sacado ninguna información, esta como inició, confundida, solo que ahora ha escuchado por primera vez en su vida como suena la voz de un muerto, ha tenido que vivir conmigo cómo se siente ver los colores del día con los ojos cerrados.

Ha entrado, es él, ha entrado y se me ha estremecido el cuerpo, me debe una explicación y no estoy segura de estar lista para escucharle, pero ella no lo nota, sigue escribiendo mis confusas afirmaciones, pero él está tras suyo y me desespera su presencia.

-Créeme que te quiero gritar, pero tengo los labios cosidos -le susurre sin ánimo de una respuesta-, pero camina hacia mí. ¡Carajo!, se me ha helado la sangre, no tengo fuerza para salir de ahí, no encuentro respuesta a nada en sus ojos. -Me he vuelto loca -pensaba- mientras observo que ella me presta más atención de la que pudo darme en toda una noche. ¿Sería por él? Yo necesitaba su presencia de tal manera que mis palabras cobraran sentido y eran válidas solo cuándo estaba cerca, pero recuerdo que no soy lo suficientemente inteligente como para pensar eso, así que dejo que se vaya y cuando consigo la valentía suficiente para tomarle de nuevo la mano, se ha esfumado y ahora ella tiene un crimen más que resolver.

-Es hora -afirma tomándome de la mano, la misma que se ha extendido en dirección al suelo desde mi cama-.

Ha entrado Julieta, ella me acompaña todos los días, no sé exactamente quién es o en qué momento ha entrado a mi vida, pero tengo un vago recuerdo de verla varias veces en mi habitación. Ella se viste como una enfermera, me pregunta por él y de qué manera ha desaparecido esta vez; lleva una especie de diario donde escribe mi relato, la forma en la que me reinvento para suicidarme sin tocarme un solo cabello, y finaliza siempre de la misma forma, con un pequeño vaso de agua y una enorme pila de píldoras.

Era hora, tenía razón, se me había terminado el tiempo. Ella tenía un informe y un dictamen. Yo, por mi parte, tenía algunos calmantes.

Ella se ha ido. Ahora estoy sola de nuevo, entre las mismas cuatro blancas paredes de todos los días, sin ventanas, sin colores, sin sonido alguno, sin viento, sin calor, sin nada a mi alrededor.

Escucho la puerta que se encuentra a mi costado abrirse y cierro los ojos como reflejo involuntario, tengo miedo, las venas se me congelaron solo de pensar que podía ser él; me encerré en la idea de que eran mis medicamentos los que estaban jugándome una nueva mala broma. Tengo que tomar fuerza, así que abro mis enlagunados ojos y lo veo en frente de mí.

Utilicé la poca valentía que me quedaba y con suavidad le dije:

Ahora que has vuelto y estamos solos, confieso que es difícil escuchar tu voz en la habitación de enfrente, sentirte tan cerca y tan lejos, espero puedas verme en tus sueños y entiendas que la forma en que cuento este asesinato es la menos cruel para mí que puedo encontrar. Además, me reafirma lo que dices en las tardes cuando sí logro tomarte la mano antes de verte envuelto en ceniza: soy una suicida y he saltado al precipicio de amarte sin pensar por un solo minuto cuánto tiempo en este mundo me quedaría. ¿Sabes?, he decidido lanzar mi corazón de cristal, te pertenece. Por mi parte, juego a creer que sigue estando en mí y te extraña, por eso tiemblo. Podría haber decidido disparar y descargar toda la pistola, podría haber decidido correr, pero dime ¿cómo controlar un cuerpo que ya no me pertenece? Saboree el sabor del dominio propio solo hasta que vi tu mano sobre ella, ahí aniquile mi vida sin quitarles ni por un segundo la mirada, aprendiendo a amar helada, en la oscuridad.

No encontré respuesta de su parte y creo que era de esperarse; pero en el fondo quería escuchar que yo le importaba, quería que él se justificara, quería volver a sentirme suya, quería más de él.

Mis labios no funcionan como aquella noche en la que le conté mi historia a esa extraña mujer. Recuerdo poco de ella, salvo las esposas que colgaban de su costado izquierdo. Supongo que mi mente comienza a dormirse, y eso era justo lo que quería lograr. Es mi forma favorita de seguir matando, una y otra vez, mi corazón de cristal, como si en verdad me perteneciera.

Ginebra

Azucarito

Fernando Esteban Canticus Nastacuas

Estudiante de Comunicación Social

Segundo puesto

—¡Mamá, ayúdame!, mamá, aún no estoy listo. Mamá Socorrito, me habías prometido que en mi cumpleaños me ibas a enseñar hacer envueltos de yuca con queso —dijo Juanito, con un tono de voz apagado, mientras el gentío del pueblo Armadillo, vestidos con botas y carpas de lluvia, se asomaba con zozobra y curiosidad por ver qué había sucedido en las orillas del río Chagüi.

—Mi Azucarito, tranquilo, toma mi mano... tu mamita te va a enseñar cómo hacerlos; los vamos a preparar. Vamos a calentarnos con la candela del fogón mientras esperamos a que estén listos, y por la tarde nos comeremos unos —dijo Socorrito, mientras sus lágrimas se confundían con la lluvia del atardecer del 13 de junio de 2005.

—¿Y le darás también a mi Iguanita? —preguntó Juanito.

— Claro, ella será la primera en probarlas —respondió Socorrito.

—¡Ay!, mi Iguanita, de seguro me extraño estos tres días. ¡Dile que le mando saludos, que la quiero mucho y que nunca la voy a olvidar!

— Mi amor, mi Azucarito, pero no, señora, debemos llevarlo, urgente, no perdamos tiempo muchachos, súbanlo, —fue interrumpida doña Socorrito por un paramédico de la Estación Hospitalaria la Nueva Esperanza.

—¡Yo también quiero ir! —exclamó preocupada.

— Suba, señora, rápido —respondió el conductor de la ambulancia.

La ambulancia salió rápidamente, abandonando el rastrojo del río Chagüi.

—Mamá, me dolía, me hacía daño, se sentía como cuando las gallinas picotean, era él... —dijo Juanito, cuando su respiración se cortaba y sus ojos miraban un lugar fijo con sus pupilas dilatadas.

—¡Enfermero!, se está yendo, ayúdenlo —gritó Socorrito.

—Mi Azucarito, aquí estoy, no te vayas, por favor, no me dejes sola. Tú eres el sentido de mi vida, eres tú, no no no no, no te duermas, ¡mírame! —exclamó doña Socorrito con desesperación mientras los brazos que sostenían se deslizaban, dejándolos solos. Una luz iluminó su rostro cuando observó caminar a su esposo, don Mérito, caminando de la mano de Juanito. Todo se tornaba de amarillo, la neblina bajó hasta el suelo, los árboles bailaban y cuerpos de luces descendían desde lo alto. Esa era la señal de que Juanito ya no estaba aquí, sino allá, en el otro lado.

Había tanta luz que a doña Socorrito le provocaba piquiña en el rostro, sudaba frío al ver que en el horizonte desaparecía Azucarito acompañado de su esposo; eso la arrojaba a un pozo de melancolía y días oscuros. De pronto escuchó que el gallo colorado cantó y su cuerpo se esfumó, haciéndola despertar de esos sueños donde uno suda, se remuerde y hace rechinar los dientes. Ella tiró las sábanas y salió corriendo hacia el cuarto de Juanito, él no estaba, su cama estaba intacta, los zapatitos y aquella mochila naranja con sangre colgados en una cabuya verde que se extendía de esquina a esquina.

Desayunó pan con mermelada de fresa y un vaso de agua, porque el lechero no había pasado silbando como acostumbraba y, por ende, no había comprado leche. Se peinó y usó un vestido negro con franjas blancas, cubrió su cabeza con un sombrero hecho de tetera, agarró sus sandalias y partió al centro del pueblo.

A las 12 p. m. asistió a misa de la parroquia Santísima Virgen de la Aguapanela, patrona de los paneleros, oró y rezó por las almas de sus seres queridos, especialmente por la de Juanito. Al terminar la santa misa salió, pero el padre Francisco de lejos la gritó:

—¡Doña Socorrito, espere! —exclamó el padre cuando intentaba alcanzar por el pasillo de la parroquia a Socorrito.

—¿Cómo está, mi señora?, espero que bien —preguntó el sacerdote, amablemente.

— Qué quiere que le diga, de ‘maravillas’ cuando aún la muerte de mi querido Juanito está en impunidad y el asesino anda por ahí, quién sabe, paseándose tranquilamente por el pueblo —respondió alterada Socorrito, haciendo que las demás personas la escucharan.

—Lo sé, Socorrito. El caso ya lo está investigando la policía, pero ella vino y quiere ubicarla, ella me preguntó por su estado de salud y de paso me comentó que quería visitarla esta semana

—dijo el padre Francisco, nervioso, pues sabía que no era de buen gusto la razón para Socorrito.

—¡Qué, no se atreva acercarse esa mujer cuando yo esté en el mercado, en la iglesia y peor en mi casa! Y padre Francisco, si vuelve, dígame que no me busque, que para ella yo estoy muerta como mi Azucarito —respondió con carácter.

Doña Socorrito se despidió del padre Francisco, salió de la parroquia hacia su casa, iba cruzando la diagonal 16 del pueblo cuando por accidente se topó con Josefa Esmeralda. —Buenas tardes, señora Socorro. Una voz carrasposa le invadió su espacio y después la agarró del brazo.

—Qué quiere Josefa, usted es una mujer que no tiene dignidad ni amor. Usted está seca por dentro, yo no sé quién es usted, la desconozco, porque yo así no crie a mis hijos, una madre sin ternura, que deja abandonados a su hijo no es una madre ni un ser humano. Usted no se merece nada ni siquiera el perdón la santísima Virgen de la Aguapanela —exclamo Socorrito mientras la presencia de Josefa le calentaba la sangre.

—¡Agh!, mamá, sabes muy bien, que esos días yo no pude —es interrumpida por Socorrito —¡No pudiste!, porque mientras tu hijo estaba desaparecido ya casi tres días, tú te dabas los lujos de tomarte tragos con tus amigas y despilfarrarte en rumbas, allá en la esquina de los Guacharos Cerveceros. Es más, después del suceso de mi Azucarito no te has atrevido ni a irlo a visitarlo a su tumba, ¿qué tipo de persona eres? No me vuelvas a buscar nunca más —enfurecida, se alejó de su hija, mientras vio al lechero sentado a las afueras de la I.E.M Panelera de Chagüi.

—¡Lechero!, mañana pasa por mi casa para comprarle leche, por favor —dijo Socorrito al señor lechero de contextura gruesa, con una catarata en el ojo izquierdo, barba larga, lunares rojos y verrugas en el cuello.

A las 8 p. m., Socorrito, cerró los ojos y no demoró mucho cuando su cuarto se tornó de azul, se llenó de flores, sus sábanas se convirtieron en pasto verde, las almohadas en troncos, la lámpara en un sol radiante y el techo en un cielo con nubes esponjosas. Toda su casa se había sublimado en un lugar donde las estrellas brillaban y los niños podían jugar. Ella estaba feliz, y solo pensaba que estaba en el otro lado, pero desde lo más alto del cielo, Socorrito empezó a escuchar mugidos, que después de unos minutos pasó a ser el sonido de un río, tres minutos después el cielo se tornó de un lienzo oscuro, era el indicio de una feroz tormenta, escuchó el grito de un niño y la risa de un adulto. En aquel mundo donde estaba Socorrito había mucho bullicio que la desorientaba y la preocupaba al no poder identificar las voces de las personas.

Al día siguiente, Socorrito prendió un velón en nombre de Azucarito, mientras esperaba que el lechero Antijudo pasara por su casa.

—Buenos días, doña Socorrito —de lejos saludó y silbó el lechero.

Cuando Iganita sintió la presencia del lechero, salió despavorida a ladrarle.

—Iganita, tranquila es el lechero, nuestro vecino —dijo Socorrito mientras le pagaba un litro de leche al señor Antijudo.

En el otro plano estaba Azucarito en un árbol gigante, acobijado del calor del fuego del velón que había encendido su abuela Socorrito, mientras su abuelo Mérito doblaba su ropa y lo alistaba para pasar el manantial del aura.

—Mijito, Juanito, es hora de irnos. ¿Miras esos barcos de papel?, en ellos nos vamos —dijo Mérito con una sonrisa amable.

—Para dónde abuelo, aquí estoy bien —respondió Juanito, mientras el árbol soltaba un aire de paz y de él surgían dientes de león.

—Sabes, mijito, este no es nuestro mundo, debemos cruzar el puente del aura para que nuestra alma tenga un reposo más pacífico, las almas que se quedan aquí solo son almas en penas, ven, vamos —dijo animadamente Mérito.

Los dos se sujetaron de la mano y cruzaron el manantial del aura, pero cuando ya iban a llegar al otro lado, Juanito volvió a aparecer en el mismo lugar del árbol grande, parecía como que si el recorrido no existiera.

—No sé qué pasa, mijito. Se supone que cruzas el manantial y ya, no sé cuál es el problema. Ay, ay, santísima Virgen de la Aguapanela. Claro, el manantial no te va a dejar cruzar si en tu lecho de muerte, no alcanzaste a completar lo que le ibas a decir a esa persona antes de tener el último suspiro. Esto pasa cuando deja las cosas incompletas, niño mocoso —dijo Mérito, mientras Juanito intentaba recordar que era lo que había dejado incompleto.

—Ah, ya sé, a mi mamita Socorrito le iba a decir quién fue la persona que apagó mi luz, pero el tiempo no me alcanzó, yo creo que eso a ella no la deja en paz y a mí tampoco —dijo Juanito, sorprendido.

Desde ese entonces, don Mérito planeo un plan para poder conectar con el mundo terrenal y hacer que su nieto complete lo que le iba a decir a su abuela Socorrito.

—Mijito, Juanito, cuando tu abuela cierre los ojos y la luz de la luna ilumine el camino hacia el pueblo de Chagüi será muy fácil conectar con Socorrito, entonces le dices lo que le iba a decir antes de morir, y si necesitas mi ayuda, no dudes en llamarme. Buena suerte, Juanito, te estaré esperando —dijo el abuelo Mérito.

Esa noche llegó, el pueblo de Chagüi estaba iluminado por la luna, amplia como un faro celestial que derramaba su resplandor plateado sobre las calles adoquinadas y las siluetas de las montañas que se recortaban majestuosamente en el horizonte.

Juanito se arrodilló en la cama de su abuela, le tocó el cabello blanco, sus manos calienticas y fue ahí cuando le susurró: —¡Mamá, me dolía, me hacía daño, se sentía como cuando las gallinas picotean, era el lechero Antijudo. Sí, ese señor fue el que me hizo daño. Él me llevó con engaños después de haber salido de la I.E.M Panelera de Chagüi. Me tuvo amarrado aguantando hambre, sed y frío. Él se reía de mí, me escupía y decía que Josefina Esmeralda había vendido a él por unos simples tragos. Mamita Socorrito, gracias por todo, por tu amor, cuidado y protección, lo hiciste bien. Esta es mi despedida, mi abuelo Mérito me espera, por cierto, él ya me enseñó a hacer envueltos de yuca y me quedaron riquísimos. ¡Te amo! Chao.

Cuando ya había Juanito terminado de despedirse, se estremeció al no encontrar a Iguanita en su lugar habitual. Con preocupación, buscó por la casa y el patio trasero, hasta que sus ojos se posaron en una escena aterradora. El lechero Antijudo tenía a Iguanita atada y parecía estar a punto de hacerle daño.

Juanito no dudó en llamar a su abuelo Mérito para que le diera una lección.

—¡Con qué metiéndose con la vida de los niños y ahora con la de los animalitos, esto es inhumano! — exclamó enfurecido Mérito.

Y lo atacó con agua del manantial del aura, haciendo que su ojo derecho tuviera una catarata, dejándolo ciego de por vida. El lechero de la desesperación salió corriendo sin saber por dónde iba pisando cuando un pie en falso lo destinó a caer a un acantilado.

Juanito abrazó con todo el amor del mundo a su perrita Iguanita y le aconsejó siempre acompañar a su mamá Socorrito.

Iba ya amanecer y la hora de irse se hacía más fuerte. Don Mérito le dio un beso en la frente a su esposa y se despidió, cuando de pronto los dos escucharon decir a doña Socorrito dormida:

—¡Mi Azucarito, mi Mérito, gracias por todo, los amo!

Los dos se rieron, se abrazaron y una luz amarilla los desapareció.

Un mundo de hombres sin dioses

Sebastián Camilo Benavides Cadena

Estudiante de Mercadeo

Tercer puesto

En un tiempo no muy lejano, existía un lugar resguardado por las montañas, rodeado de los paisajes más hermosos que podamos imaginar. Su tierra, rica en nutrientes, proveía las más grandes, sabrosas y deliciosas frutas y verduras; su textura provocadora, sus colores llenos de vida, y al comerlas, se experimentaba una jactancia de felicidad en cada mordisco. Sus lagos, ríos y cascadas eran tan prístinos que, a su paso, llenaban de vida lo que rozaban, como la sangre que oxigena nuestros órganos. Tal cual era el agua que purificaba cada piso, cada flor, cada árbol y a cada ser vivo que gozaba de esta fuente de vida. Pero, así como el agua hidrata el ecosistema, también existían los imponentes árboles que, con su magnificencia, protegían a todos a su alrededor. Gracias a ellos, el mundo podía respirar, y sin poner excusas, y estando agradecidos por tener un significado en su existencia, realizaban con el mayor amor su deber. De tal importancia era el trabajo de los árboles que todos los seres vivos los cuidaban y servían en agradecimiento por su labor.

En el cielo se pintaban los más bellos paisajes, con sus ornamentos, que estaban compuestos por figuras hechas de nubes suaves como el algodón y majestuosas como una bella flor, que, sin austeridad, los rayos del sol hacían el perfecto maridaje para brindar unos inolvidables atardeceres. Y cuando el sol se escondía, llegaba la noche, que venía acompañada de la hermosa luna, que era como una doncella glamurosa, delicada y con un espíritu inexpugnable, que iluminaba todos los senderos, cuidando a cada habitante del mundo. Y en el umbral de un volcán enorme y poderoso, yacía un lugar donde existían seres extraordinarios, con cualidades increíbles que les permitía resolver cualquier problema que se les presentaba; estos seres tenían un aspecto muy parecido a los humanos, aunque sus tegumentos eran de diferentes colores, tamaños y olores. Había seres pequeños, aunque con espíritus enormes, inteligentes,

alegres y entusiastas; perfectos para realizar actividades donde se requería su agilidad, su rapidez y su pequeño tamaño. También existían seres enormes, fuertes, imponentes que eran prospectos perfectos para los trabajos duros que requerían, como cargar o mover objetos pesados; tenían las extremidades largas y podían alcanzar los frutos de los árboles más altos; eran lentos pero cuidadosos en cada paso que daban, siempre atentos de su entorno, y al igual que su tamaño, también era enorme su resistencia y podían caminar largas horas sin desfallecer ni quejarse. Su personalidad era noble, a pesar de su aspecto adusto, eran tiernos y amorosos, amaban sin igual y no les importaba dar su vida por amor. A pesar de su gran tamaño, eran cuidadosos de no hacer daño a ningún ser vivo, eran seres formidables.

Por último, estaban los Poyalisos, que eran seres ni muy altos ni muy pequeños, ni muy alegres ni muy tristes, con un color de piel mortecino, garras afiladas y pelo alborotado. Eran renuentes y díscolos, un poco majaderos y pedantes. Su comportamiento era vituperable porque ni aportaban ni restaban, y solo se guiaban por la codicia. Querían poseerlo todo; nunca les era suficiente, y, como buenos devotos de Maquiavelo, se regían por su frase célebre: “El fin justifica los medios”. Su personalidad era astuta, perspicaz y tenían sagacidad al actuar. Un lugar encantador sin duda, donde reinaba la simpatía, la amistad y el compañerismo, aunque siempre no fue así, hubo un tiempo donde se apoderó el egoísmo, la dualidad y se perdió la felicidad, por causa de malos entendidos y todo comenzó por un pequeño que solo buscaba ser aceptado.

Nuestra historia comienza una mañana en la que despertó Fili, un joven Poyaliso, alegre y enérgico que siempre ansiaba divertirse. Salió al mundo con deseos de encontrar amigos para jugar y se topó con Sami, otro Poyaliso, bastante gruñón. Fili fue a saludarlo, y Sami, con actitud soberbia, le respondió con un frío “Hola”. Fili, lleno de alegría, se desplegó para invitarlo a caminar o jugar juntos por los llanos. Sami solo se negaba con actitud indolente, pero Fili seguía insistiendo en que salieran juntos para divertirse. A lo cual, Sami le dijo, con fuertes palabras, que lo dejara en paz y se marchara porque no quería salir. Fili se marchó triste porque no pudo convencer a su amigo. Se dirigió al centro del pueblo y observó a los lugareños alegres trabajando en sus labores, sonrientes y felices. Se acercó a ellos para preguntarles si querían jugar, y algunos le respondieron que no era tiempo de juegos, que debían cumplir con su trabajo; otros simplemente se negaban. Fili les preguntó por qué no se divertían y salían a jugar, en vez de estar encerrados en su trabajo, a lo cual un samaritano le respondió que “el deber va por encima de cualquier diversión”. Además, ellos amaban su trabajo y no querían perder el tiempo.

Fili, con mirada desorientada y amargada, se marchó preguntándose por qué todos lo rechazaban. ¿Por qué nadie quería jugar? De repente, se le ocurrió una idea para divertirse. Salió en busca de otros poyalisos para contarles el plan que había pensado. Después se dirigió a la plaza principal, se irguió en el centro y, con un fuerte grito, exclamó: “¡Atención! Me encontré con un viajero

angustiado que me dijo que se acerca una tempestad que, según se comenta, solo deja ruinas y enfermedades a su paso. ¡Tengan mucho cuidado, gente, porque es un viento peligroso!” De repente, llamó la atención de todos los lugareños, y se fueron acercando poco a poco para escuchar qué era lo que se decía. Con mirada incrédula, no podían creer lo que escuchaban y pidieron pruebas. Fili, con su pericia, ya había pensado en ello y dijo: “Vayan y vean a los animales, que son los más vulnerables y los primeros en verse afectados”. Sabía que les había pedido a sus secuaces que fueran a cada granja pintando de colores rancios a todos los animales que encontraran para infundir más credibilidad y miedo a los habitantes. Los hacían parecer deformes e infectados por una maleza desagradable, con un olor fétido. Al cabo de unas horas, los lugareños regresaron a la plaza, angustiados por sus animales, asustados por la incertidumbre de aquella tempestad que se les avecinaba.

Fili, al ver que su plan había salido tal como lo había pensado, sintió una alegría macabra. Con una vil actuación, dijo: “No se preocupen, queridos compañeros, que el viajero me comentó que hay una forma en que se puede prevenir”. Sacó de su casaca un artefacto bastante extraño y, mostrándolo ante todos, dijo: “Mirad, esto se llama tapa hoyuelos, que sirve para protegerse del aire infectado y preservar su salud. Quisiera regalárselos a todos ustedes, pero no hay suficientes”. Enseguida, los lugareños entraron en pánico y se acercaron apresurados a Fili, preguntando qué podían hacer. Fili, lleno de astucia, les dijo: “Gigantes y liliputienses, en este momento solo cuento con diez tapa hoyuelos, pero puedo conseguir más. Solo es cuestión de un poco de tiempo y de su colaboración, porque necesito que todos aporten un gramo de riqueza de su parte para poder fabricar más tapa hoyuelos. Y debemos darnos prisa, antes de que llegue el maleficio”. Los ciudadanos empezaron a verse unos a otros y, sin mayor queja, acataron las órdenes que les había dado Fili. Todos corrieron hasta sus negocios y sacaron, como se les había dicho, un gramo de su riqueza para entregárselas a Fili. Después, Fili se marchó muy sonriente porque todo había salido como lo planeado.

Pasaron los días y en la ciudad empezaron a armarse rumores sobre aquella tempestad que se avecinaba. Por algunas calles se decía que hacía brotar los ojos apenas se inhalara; en otras decían que podía asfixiarte. En fin, entre otros rumores, solo aumentaba el terror entre los habitantes. Pasaban los días y empezaron a cerrar los negocios. Los habitantes ya no querían salir de sus hogares, los alimentos comenzaron a escasear, y se respiraban, por el pueblo, aires solitarios y medrosos. Después de algunos días, Fili volvió a la ciudad y se encontró con un pueblo fantasma. No se avizoraba ni un pequeño corriendo por las calles, ni se escuchaba ningún murmullo de los tumultos. Enseguida, Fili se apresuró a ir al centro de la ciudad a llamar a los lugareños para comunicarles que ya había traído más tapa hoyuelos, los suficientes para que los comerciantes pudieran abrir sus negocios sin someterse a ningún peligro, temiendo que, si

seguían así, no quedaría ningún lugar donde pudieran comprar su comida y que la fortuna recaudada no le serviría de nada. Pero de pronto, mientras seguía parlotando más y más sofismas.

Entre la multitud se encontraban tres músicos que llevaban ya varios meses viajando, conociendo nuevos lugares, nuevas personas y compartiendo su música con todos. Al escuchar la gran mentira que emitía el pequeño, lo callaron con un grito coreado de “¡mentiroso!”. Corrieron hasta el centro de la plaza, moviéndose entre la gente, y al llegar allí, explicaron a todos que ellos eran recién llegados a la ciudad, que por cierto era muy hermosa, aunque vacía. Además, ya sabían el motivo, pues habían escuchado la gran mentira. No es cierto que haya una tempestad peligrosa, todo está normal, las demás ciudades viven tranquilas y en armonía, sin ningún temor. Es una gran mentira la que les dijo este pequeño, señalaron a Fili, quien, al ser señalado, quien cambió su expresión drásticamente, como si se hubiera convertido en una estatua petrificada. Quedó sin palabras.

Enseguida, los lugareños, enfurecidos por la mentira, se acercaron a Fili y se dispusieron a atraparlo para que no escapara. Cuando lo capturaron, lo llevaron a juicio ante todos los habitantes, donde se le impuso un castigo: debía mantener limpio todo el pueblo, devolver la normalidad a los animales y prestar servicio a toda la comunidad. Con el paso de los días, la ciudad volvió a la normalidad. Las sonrisas regresaron a todos los seres vivos, el miedo desapareció, los niños volvieron a las calles a jugar, los negocios reabrieron con más energía que nunca y la escasez y las ruinas que había dejado aquel episodio comenzaron a quedar atrás. La ciudad nunca había estado tan limpia y viva en mucho tiempo.

En agradecimiento por su sinceridad, los músicos fueron tratados como reyes. Les ofrecieron sus mejores manjares, los postres más ricos y les regalaron unos zapatos nuevos, hechos por el mejor zapatero de la ciudad. Incluso Fili nunca se había sentido tan feliz por ser útil. Descubrió que era bueno limpiando y cumplió su castigo con alegría. Después de un tiempo, Fili, arrepentido, se disculpó con todos en la ciudad por haberles mentado. Los ciudadanos, contentos por su buen desempeño en la limpieza, lo perdonaron, y la paz y la armonía volvieron a ese hermoso lugar.



**Ganadores de la
Categoría A.
Estudiantes de
pregrado - Modalidad
Poesía**

**Horizontes
Literario
2024**

Indulgencias

Michelle Giullianna Parodi Florez

Estudiante de Trabajo Social

Primer puesto

Poco o menos nos advierten de cuán peligroso tiende a ser
el desfallecimiento

agravado en melancolía que por obligación cargo;
encuentro en mis hombros una interminable aprensión en los días.

Además, al incursionar la búsqueda de la huida,
mis piernas se encuentran agotadas.

Abrirse camino a una constante búsqueda de respuestas,
inacabadas,
respuestas desérticas...

Respuestas que de manera exclusiva me transportan a espejos rotos,
expandiendo la imagen del cuerpo,
mi cuerpo,
en múltiples fragmentos...

Me he lastimado y también perjudicado...

Nadie me explicó lo difícil de sobrellevar...

Soy esa persona que se conduce a un entorno desolado

y voy deambulando,
sin entendimiento
ni amor,
sin perdón
ni dios.

El miedo asecha,
lo tengo, existen escenarios de olvido,
calcina y recorre de manera abrupta y lenta.

Hay heridas,
hay lágrimas,
existe un cuerpo,
cuerpo condenado a la eternidad de un inconmensurable dolor.

Nadie me explicó cómo sobrevivir
a la bestia que profanó ese cuerpo,
mi cuerpo.

Horizontes Literario

Y todo empezó de nuevo

Eimy Anael Galeano Navarro

Estudiante de Administración de Negocios Internacionales

Segundo puesto

Escondida estaba tras las musas del Helicón,
tras las ilustres musas bondadosas
que enviaban a las grullas a cantarle a Hesíodo
para que empiece a labrar.

Junto a Hesíodo besé con dulzura a la verde madre que siempre ha estado,
y contemplé con inefable tristeza a la justicia,
que clamaba quebrantada,
por ya no poder hacer descender los fantasmas de los hombres.

Dolorosos ocasos, vacíos hasta del gran Cronida,
azotaron los pensamientos de los fugitivos sabios,
que corrieron jadeantes hacia la gloriosa Alejandría,
que no se acordó de resucitar.

Y ahora, solo lamentos quedan en la solemne Gea,
pues los salvos se elevaron hacia los cielos sublimes...
y yo, volviendo discretamente en mis pasos, me miré de nuevo allá con Dios;
estábamos antes de la tierra, ordenándolo todo, con belleza indecible.

Ambivalencia

Angela Valentina Marín Mideros

Estudiante de Derecho

Tercer puesto

En el aire frío y denso que me atrapa,
mi amada niebla se desliza sin cesar.
Se entrelazan el amor y el odio al verla pasar,
¡Es que es tan bella! Como la bruma que me consume,
con susurros y misterios, ella te envolverá.

Sus dulces, pero mentirosos labios, seducen mi alma,
con cada latido, con cada suspiro
puedo encontrar la esencia de un tiempo divino,
pues es mi eterna inspiración,
mi musa en forma de vapor y canción.

La que susurra promesas al viento y me ahoga en su cuerpo,
mientras su presencia consume este encuentro,
acaricia mi alma y despierta este loco sentimiento,
donde su niebla es testigo de su dual comportamiento,
la intimidad se viste de magia y se despliega sin freno.

Un misterio que me cautiva noche y día sin cesar,
es el éxtasis de este loco pensar que no me hace descansar.

Me pregunto ¿cómo esta niebla me logró enamorar?

Si es tan densa, me ciega y me hace soñar
con ese amor eterno, tal vez, una sentencia que quiero pagar.

**Ganadores de la Categoría
B. Estudiantes de Posgrado,
profesionales no
licenciados, docentes,
administrativos y Servicios
Operacionales - Modalidad
Cuento**

**Horizontes
Literario
2024**



La odisea de las frutas dulces de Colombia

Felipe Andrés Criollo Córdoba

Profesor de Comunicación Social

Primer puesto

Con la brisa de la mañana, un alborotado grito se alzó en la vereda:

—¡Vecina! ¡Vecina! ¡Ha ocurrido una tragedia!

La vecina, preocupada, se acercó rápidamente.

—¿Qué ha pasado?»

—Escuche la noticia en la radio:

En las primeras horas de esta mañana, tras intensas lluvias registradas durante la madrugada en la región montañosa, una devastadora avalancha ha sepultado a una familia de papayas. La triste noticia, que ha conmocionado al país, indica que cinco miembros de esta familia de frutas desaparecieron en el lamentable suceso. La búsqueda y rescate están en marcha... Seguiremos informando.

—¡Qué desventura! Eran tan dulces, tan apreciadas, —lamentó una de las frutas agridulces—

Curabas, maracuyás y lulos se cuchicheaban con una mezcla de tristeza y condescendencia: —Tan deliciosas, sin embargo, tan malogradas.

Condenaban: —Si ven, para qué sirve ser dulce, gorda y agradar al paladar. O sea, hasta la madre naturaleza las castiga.

Seguían comentando y no dejaban de alarmarse y sentir lástima por esas pobres y rurales papayas.

No tardaron en llegar las autoridades agridulces del lugar, enviadas por el presidente Piñatero y su ejército de plátanos verdes, fieles guardianes de la ley. Estos plátanos eran la personificación de la firmeza, por eso, en el menor descuido, eran descartados por Piñatero en cuanto mostraban el menor signo

de dulzura. Por eso, cuando los plátanos empezaban a amarillarse sencillamente los daba de baja.

El alcalde Lulo, con una voz grave y resonante, proclamó:

Es un golpe devastador para nuestra comunidad, una gran pérdida, pero como les prometí en campaña, yo no los dejaré solos, por eso estoy aquí. Ahora lo importante es evacuar la zona. Así que sandías y papayas que habitan el sector de la montaña prepárense para salir. Tenemos todo el apoyo de Piñatero y las instituciones para ayudarlos, mientras los reubicamos, pagaremos los arriendos donde elijan vivir durante unos meses. Nosotros compraremos un terreno y construiremos unas hermosas viviendas para sus familias.

Los murmullos entre las sandías y papayas se intensificaron: —¡Oyeron, tenemos que irnos de nuestras casas! ¡Dios mío, al caído, caerle! ¡Por qué habremos nacido tan dulces y gordas, por eso nos pasa lo que nos pasa!

—¡Es el precio que pagamos por ser tan dulces! —exclamó una sandía.

—Ojalá así aprendan esas gordas y dejadas sandías y papayas y hagan algo productivo, y dejen de ser tan dulces, por eso están como están —murmuró al oído el secretario de gobierno al señor alcalde Lulo.

—¡Atención! —sonó la voz de Lulo en el megáfono, otra vez—. No se preocupen, aquí les entregó los planos para que miren como serán sus nuevas casas. Miren lo lindas que serán. Todo el presupuesto saldrá de la entidad nacional agraria y, por lo tanto, cumplida, del fondo nacional de solidaridad para las comunidades de frutas dulces.

Entonces, con el pesar de abandonar sus tierras natales, las sandías y papayas del sector buscaron nuevos lugares para establecerse, depositando su confianza en las promesas de aquel líder agridulce.

Los meses y años transcurrieron, dando paso a diversos alcaldes agridulces. Sin embargo, lo que persistió fue la ausencia del cumplimiento de la promesa de reubicación, a pesar de las ilustrativas imágenes de las hermosas viviendas mostradas en los planos.

—Comadre papaya —empezó la sandía—, ¿recuerda cómo confiamos en sus promesas? A veces creo que nuestra dulzura natural nos hace vulnerables, al fin y al cabo, dimos papaya... cof, cof, digo.

—Es cierto —asintió la papaya—, dígalo tranquila dimos papaya, ja, ja, ja, nuestra esencia dulce es innegable. Pero fíjese, no solo nosotras. Las fresas, cerezas, guayabas, motilones e incluso las moras dulces también desean alzar su voz en protesta.

—Comadre sandía, nosotras hemos puesto nutelas, dulces peticiones, y nada. Vienen abogados y políticos en tiempo de elecciones a decirnos que ahora sí, que ya nos van a dar los ranchitos, pero todas son promesas rotas. Por eso, ahora con mis hermanas papayas cada vez que nos abren duramos poco tiempo dulces y luego intentamos agriarnos. Pero ni así nos han cumplido.

—¿Cómo así?, comadre.

—Sí, venga le cuento. Hablamos con el alcalde Lulo, pero alegó que la solución no estaba en sus manos; le pusimos una nutela, en defensa de nuestros derechos consagrados en la Constitución, pero el juez sentenció que la solicitud era inviable para el municipio. Buscamos apoyo entre los líderes agridulces de la región, pero se desentendieron, sugiriendo que nos dirigiéramos al encargado agrario nacional. Al final, la respuesta fue desalentadora: el Fondo Nacional de Solidaridad para las comunidades de frutas dulces se había agotado. La esperanza resurgió cuando un nuevo alcalde llegó con promesas halagadoras. Sin embargo, tras una década, esas promesas aún no se han concretado. Pero llega nuevamente un candidato a la alcaldía y nos dice palabras tan dulces que nosotros volvemos a creer sin perder la esperanza, pero ya pasaron 10 años y no nos han dado lo que prometieron.

—Ay, comadre, ¡qué pena!

—Sí, así es. ¿Usted se acuerda de mi papayita, la menor?

—Sí, comadre.

—Ella tenía 8 años cuando tuvimos que salir, ahora si la ve es toda una adolescente. La vida nos ha tocado asumirla así, sin tierrita y vivir arrimados. Y Piñatero y todos sus agridulces secuaces siguen haciendo la vida amarga, no solamente a nosotros, sino a la mayoría, sencillamente porque nos cuentan historias dulces que nosotros las creemos.

—¡Qué difícil!, vecina.

—Sí, comadre. Pero se acuerda cuando elegimos a un agrio, pero bien agrio para ver si las cosas cambiaban, y que con la salida de Piñatero todo presagiaba mejor; sin embargo, con la elección de Limonero la cosa se puso más violenta, casi que acaba con nuestras jóvenes sandías, fresas, cerezas, papayas, culpándolas de guerridulces y terroristas de azúcar. Limonero nos puso de limosneros porque nos tocó huir desplazadas a otras tierras. Además, con la participación de los plátanos amarillos, todos esos que eran plátanos verdes, pues Limonero creó una fuerza oscura llamada los platamilitares. Esos si no respetaban ni a su propia madre.

—Comadre comadre, es verdad una no sabe qué elegir, si se va por los agrios, ve lo que paso; los agridulces, ni chicha ni limonada, y los dulces, bueno a esperar que no nos hagan masmelos.

—Masmelos mamertos, dirá vecina, ja, ja, ja.

—Vecina, qué cosas dice.

El tiempo pasó, llevándose consigo esperanzas y promesas, pero algo en el aire comenzó a cambiar. Un día, mientras las frutas agridulces, sandías, papayas y otras seguían lamentando su destino, un susurro comenzó a extenderse por la vereda. Decían que, al otro lado de la montaña, en un valle donde el sol brillaba intensamente y el suelo era fértil, había un lugar para aquellos desplazados por la tragedia. Un lugar donde las frutas podrían volver a florecer, lejos de las promesas vacías y la violencia de líderes pasados.

—¿Has escuchado sobre el valle Esperanza?, comadre —murmuró la papaya con un brillo de esperanza en sus ojos.

—Sí; dicen que allí, lejos de las sombras de los platamilitares y otras fuerzas oscuras, las frutas pueden volver a ser dulces sin temor —respondió la sandía con una sonrisa asomándose en su rostro.

Decidieron entonces emprender el viaje juntas, al lado de otras frutas que anhelaban un nuevo comienzo. A medida que cruzaban la montaña, las historias de antiguas promesas se desvanecían, reemplazadas por sueños de un futuro prometedor. Y aunque el camino no estuvo exento de desafíos, el pensamiento de un hogar donde podían ser ellas mismas las impulsaba.

Al final del viaje, cuando el valle Esperanza se desplegó ante sus ojos con su exuberante verdor y ríos cristalinos, supieron que, aunque las heridas del pasado no desaparecerían, habían encontrado un lugar donde el futuro era brillante, dulce y progresista. Y en ese momento, todas las frutas, independientemente de su sabor, se unieron en un canto de alegría, prometiéndose protegerse mutuamente y asegurarse de que las tragedias del pasado nunca se repitieran.

Labios de libertad

María Alejandra Muñoz Ordoñez

Estudiante de Profesionales no Licenciados

Segundo puesto

Así fue su vez primera. Al verlo lo sintió, le preguntó y anidó su labor, abatió su pensar y dijo: ¿es lo que dice su verdad?, ¿serán esos labios de libertad? Lo creyó la hoja caída, el rostro politeísta y uno más del gentilicio abominado. Sabía ostentosamente que el no verlo era una ausencia que no resistiría.

Ahondaba en ella un pensamiento angustiador pero encantador que volteaba el tránsito de sus emociones, en cambio y casi igual, de afuera, la podredumbre, quiso apagar el fuego de sus venas, debió ser por la presión vergonzosa que invadía aliguito de su agonía; ese era el sentir que anidaba ella.

Otro día en la tarde salió de allá, la vio, le preguntó y le respondió con la sombra de la pena. En los otros días el tiempo se detuvo, la bohemia, la que no había rozado se estaba volviendo ficta.

Se levantaba un juego al que bruscamente ella temía.

Sabía que iría o hablaría y ella, aquella muchacha de rostro abierto y de mirada profunda, contestaría a su repentina dulzura y confundida por tal permiso, soportaría su cercanía.

Él era el manifiesto del desistimiento, que interrumpía con cierto sentimiento la consternación de dolor y humillación, colocaba en presión el aire, tomaba de ella un breve delirio y allí frente a su cara regalaba un gesto enrojecido.

Arrebató su alma, trascendió la nostalgia y una vez más, al sonar la voz de lloro, fue requerido por su presencia, logrando en ella un poco de equilibrio.

En ese tiempo, una angustia de su lecho, esos carcomidos descontentos que turban la dureza y humectan las lágrimas, que hacen de la máquina del silencio un motor sonoro, ¿hasta cuándo?, ¡no habrá memoria!; por aquí pasó y con fuerza pretendía estar a su lado y pensó con profunda inocencia como soñador de la calle, que él volvería a consolar su alma abatida.

Volvió y al verlo, con furor escapó, había mirado un león que despedaza, unas manos de iniquidad, una mirada turbia, avergonzada y angustiada, que obraba un pago pacífico. Consumida de ira, ahondada a la luz de la mentira, despertó en un estado de olvido de un tal y recién aparejado impío.

Al escuchar el clamor de esperanza, descubrió que ya nada quedaba y lentamente calló ante los ojos que no ven.

Procura recorrer la dulzura del saber, pero esto no había sido la tacha para apreciar el extraño, intrigante y ligero momento que había atraído en sí.

¿Había aparentado? o ¿solo ceñía el tesoro del género humano?, es un conjunto de preguntas de lo más extrañas que ciertamente todavía la siguen.

A veces aparece revoloteando en la locura, y su naturaleza, con fuerza, con toda apariencia y decepción, ordena terminablemente la nueva ilusión.

Y algo inevitable era la constante habilidad del temor por perseguirla y atraparla.

En la exploración de montañas de realismo confuso, de seca simpatía y de infierno a dentro, contó cautelosamente una experiencia efímera, de oído sordo y cuerdo al juego del mundo, que cambió la diversión por un amor eterno, que no fue tan eterno.

No fue necia a esa cosa infame y agradable a la que muchos llaman imprudencia, a eso que los necios divulgan con insolente desprecio.

Nuevamente quiso enderezar y refugiarse en la temprana voracidad de su son, de la música desordenada, de enloquecido estruendo, de ese que viene de adentro y por el que nadie se agita, y apagar lo que aborrece su mente, e ir al final, al menosprecio del hombre audaz.

Sabe que él sigue su camino y con tal tiempo, como ha venido pasando, ha llegado escuetamente una exuberante libertad y dando gracias a la no utilización de su trascendencia encantadora, no pretende socavar un acercamiento.

Pareciera haber terminado el horripilante sueño, que había hecho en ella algo así como el tropezón del amor ¿amor?

Así fue su historia: nació, creció, se desarrolló y desapareció, pero no el desaparecer del cariño fantasmagórico, sino el desaparecer personalísimo, esa física desaparición.

No niega que en un principio fue insoportable su ausencia, llegando a desagradarle ese desacaparado desinterés, pero fue un canto bello, desprevenido, audaz y repugnante que hizo burbujear la presunción del olvido.

Solo quedan rastros saqueados a la fuerza, que, en instantes y con arrepentimiento, tocan desenmarañadamente cómo se impulsó y hasta se dedicó con intensidad a aquel vuestro camino.

Camina y mira, se da cuenta que en verdad se desplomó, ríe y vuelve a la constante somnolencia turbia y atolondrada.

Se alegra por un segundo de la prudente distancia y la expresión lejana, la aterroriza haber sido atacada por la espalda.

Al ser ignorada, maraña temida, sin problema, hollada de conquistadores, vela satisfacción, de la que se dice pretender después de un agitado sufrimiento, la que proporcionó el gozo de su persona.

Aquella espalda enfundada en una camisa de color ramita con terrón y aquellos modestos recuerdos abandonaron la claridad incandescente, de allí que, en adelante, ría a medio pretexto por el lego del primer día después del amor.

Horizontes *Literario*

Viaje al cielo

Hna. Constanza Enith Bonilla

Congregación de Franciscanas de María Inmaculada

Tercer puesto

La noche es cerrada y cae una ligera llovizna; el cielo está nublado y se alcanza a ver una claridad; la luna, tímidamente se abre paso entre los cortinajes de niebla; con su luz plateada ilumina un poblado de unas 500 casas rodeadas por montañas, con una altura que oscila entre los 800 y los 2200 metros. Se escucha que el campanario de la iglesia da las tres de la mañana. El silencio también es quebrantado por el pito de las locomotoras que suben desde Buenaventura rumbo a la sultana del Valle.

De improviso, se encienden las luces de una casita ubicada al borde de la carrilera; tiene un letrero que dice 'Claro de Luna'. Se abre la puerta principal; un adulto mayor de regular estatura y subido de peso sale corriendo de la casa; lleva una pijama corta y unas chanclas viejas; el viento juega con los cabellos de algodón; lo acompañan cinco gatos que ronronean y juegan alegremente.

De pronto, tiembla la casa y los gatos salen despavoridos; aparecen dos majestuosas locomotoras diésel; dos voces gritan: "Adiós Paquito", y él responde: "Adiós amigos". Empieza a contar los contenedores que arrastran 1, 2, 3, 4, ...30

Dentro de la casa una voz femenina le llama: "Paco, venga acuéstese que está lloviendo y se va a enfermar". Paco se queda un rato esperando, hasta que desaparece el tren de su vista y, entra en la casa.

Su esposa le reprocha: "Paquito, todos los santos días desde que compramos esta finquita en La Cumbre se está repitiendo la misma escena; ¿cuándo te vas a componer? Si el tren pasa a las tres de la mañana, te levantas; si es a la medianoche, lo mismo; si es por la tarde, sales corriendo".

Paco no dice nada y simplemente ríe: "Y dices que es que a mí me fascinan los trenes y tú no entiendes. Y el tren realmente es lo único que puede salvar la economía de Colombia; por eso compré esta casita cerca de la vía".

Apagan las luces y él duerme plácidamente.

Desde que Paco se pensionó como ingeniero de las Empresas Públicas de Cali en el año 2003, adquirió una finquita en la ciudad de La Cumbre, para poder sentir de cerca el alegre pito y el ruido de los trenes procedentes del puerto. Esta población está ubicada al norte de Cali, con unos 2.600 habitantes y un clima templado entre 18 °C y 24 °C; es agradable para vivir, por su clima y su paisaje.

Paco y su esposa aprovechan los fines de semana y los festivos para pasar alegres temporadas en 'Claro de luna', ya que su lugar de residencia es la capital del Valle. Desafortunadamente, el tren del Pacífico solo funcionaría hasta el año 2020.

Pasa el tiempo; una mañana, al despertar, Paco comenta a su esposa: "anoche tuve un sueño agradable; me veía en los brazos del Padre. Pienso que el Padre Dios me ama; no sé lo que me quiere decir con esto". Su esposa arruga el entrecejo y responde: "espero que sea para algo bueno".

Paco añade: "ya tengo 76 años; soy mayor; si el Señor me quiere llevar, que se haga su voluntad. Aunque me gustaría tener un poco más de vida para terminar el tren recreativo en mi taller".

No se habló más del asunto; transcurrió un mes, aproximadamente. El día 18 de noviembre de 2022 le informan desde la portería del conjunto residencial en donde vive, que ha llegado un paquete para don Francisco Antonio. Paco baja apresuradamente desde el quinto piso donde está ubicado su apartamento, recoge el paquete y, ya en casa, lo examina con cuidado; no tiene remitente; lo abre sigilosamente y encuentra una carta que lee en voz alta y que dice lo siguiente:

Querido Paco, como lo soñaste, te tengo en mis brazos; quiero que realices un viaje especial, porque deseo que te vengas conmigo. He construido para ti un vehículo cuyas especificaciones las encontrarás utilizando la dirección que aparece a continuación: www.tritoheaven151222/alfa/omega/infinito; esa es la dirección; ahí puedes admirar el vehículo tan singular que te tengo.

Entonces, Paco con mucha excitación va al computador, introduce el enlace, aparece una máquina extraña; observa una locomotora eléctrica con matrícula:

Viaje al cielo FABCH 151222 del tren espacial, construido en los talleres celestiales.

Material: aleación desconocida en la Tierra, resistente a altísimas temperaturas y a la fricción de un viaje por el espacio sideral.

Dimensiones: longitud 6 m de largo, 2 y medio de alto, ancho 2 metros.

Cabina con un asiento, gran parabrisas, computadora con una pantalla amplia y dos botones: el rojo y azul.

Pulse el botón rojo (arranque) para cargar de energía cósmica el condensador ubicado en la parte delantera de la máquina; el botón azul es como el 'mouse' o el cursor, para seguir la ruta que aparece en la pantalla.

Esta locomotora va a estar ubicada en una montaña del corregimiento de Pavas, con unos 1.000 m de altura.

El día 15 de diciembre en la madrugada vendrá una persona a recogerte en un vehículo espacial; no necesita mucho entrenamiento para el manejo de esta máquina, porque es muy sencilla. Al encenderla, aparecerán rieles luminosos en donde encajarán las seis llantas que tiene la locomotora. No habrá ningún peligro, porque la máquina estará rodeada de una energía estelar que protegerá de meteoritos, cometas y otros cuerpos que estén en el espacio.

En todo caso, Paquito, te estoy esperando con los brazos abiertos.

Firma, tu Padre.

Paco terminó de leer la misiva y, revisó una y otra vez las instrucciones. Expresó: 'Confío en Dios; que sea lo mejor para mí y mi familia'. Con mucha emoción le comentó a su esposa el mensaje recibido; una cascada brotó de los ojos de Tinita y, entre sollozos, le dijo: "Paquito, tenemos que llamar a la familia para que puedas despedirte. No quiero que te vayas".

La vida transcurrió. Diariamente revisaba una y otra vez la información recibida, y se llenaba de ilusión y entusiasmo por el viaje en un vehículo tan extraño.

Entre el 27 y el 28 de noviembre llegaron sus hijos; compartieron con su papá el mensaje recibido, recordaron anécdotas y momentos alegres vividos en familia. ¿Cómo sería ese maravilloso viaje? Todos se trasladaron a La Cumbre e hicieron un paseo al corregimiento de Pavas; examinaron cada una de las montañas que rodea la planicie ocupada por unas cuantas casas campesinas; se preguntaban: ¿En cuál de estos montes estará la locomotora estelar en la que viajará nuestro papá?

Y llegó el 14 de diciembre, compartieron una agradable cena; los presentes lloraban y reían, agradecían a Paquito su trabajo y esfuerzo para hacer de ellos excelentes personas.

Se tenía preparado el computador con el enlace para observar detalladamente el inolvidable 'Viaje al cielo'. La noche era cerrada; el reloj de la casa marcaba las 2:20 de la madrugada; llamaron a la puerta. Todos corrieron a abrirla y observaron un vehículo parecido a un platillo volador tripulado por un hombre vestido con un traje azul celeste que brillaba intensamente.

Paco dijo: 'ya es la hora' y un torrente de lágrimas brotó de sus hermosos ojos azules; lo abrazaron, lo besaron con inmenso cariño mientras subía al vehículo; cantaron "Por qué perder las esperanzas de volverte a ver..."; un

amigo acompañó con el violín. Cuando la nave prendió los motores, sus hijos la golpearon con la palma, cantando su himno favorito kin kuntili molitari y molinaza ... que aprendió en primero de primaria en el colegio Champagnat de su patria chica Popayán.

Cuando la nave partió, se arrugaron los corazones; entre sollozos corrieron al computador para mirar la transmisión de la travesía al infinito. Mientras observaban, unos lloraban, otros se reían, se abrazaban y consolaban; de pronto, apareció en la pantalla el platillo que se posó en la cima de una montaña de Pavas. Allí esperaba una locomotora eléctrica de color blanco que despedía rayos luminosos; Paco se bajó del platillo; estaba vestido con un traje blanco reluciente y un casco de astronauta del mismo color. Su apariencia era de salud; emanaba juventud.

Nos miró y subió al vehículo; cerró la puerta; envió un beso y con su mano derecha hizo un gesto de despedida.

Pulsó el botón rojo; sus hijos vieron en la pantalla cómo se juntaba una multitud de estrellas que despedía haces de luz que, como torbellino, penetraban en el condensador del vehículo.

Pulsó el botón azul; aparecieron unos rieles luminosos en donde encajaron las ruedas de la máquina que partió a gran velocidad. ¡Que emoción tan grande la que invadió a la familia! Enviaron besos volados al amado papá. De repente, la locomotora penetró en un agujero oscuro; todos gritaron de angustia; miraron una nave transparente y luminosa que flotaba como si estuviera navegando por un mar invisible.

De improviso apareció una claridad: un espacio iluminado de un color azul; la nave se paró; Paquito bajó; estaba transformado; tenía unas alas transparentes nacaradas desde los hombros hasta las piernas.

Nos miró, sonrió y pudimos observar su hermosa cabellera blanca y su cara radiante de alegría. Miró con sus expresivos ojos, sonrió, envió el más sentido abrazo y voló hacia la inmensidad azul; se fundió en ella y desapareció de nuestra vista.

Se apagó la transmisión; todos quedaron callados y la paz invadió el recinto; alguien exclamó: "Paquito querido, ya estás en los brazos de tu Padre; disfruta de su amor infinito; construye fuentes de amor, avenidas de paz, mansiones de alegría. Siempre vivirás en nuestros corazones".



**Ganadores de la
Categoría B.
Estudiantes de
posgrado, docentes,
administrativos y
egresados - Modalidad
Poesía**

**Horizontes
Literario
2024**

El elíxir de su oasis

Andrés Eduardo Mora Rivera

Director de Comunicación Social

Primer puesto

Delineo su paisaje con mis dedos,
lentamente recorro sus valles y colinas.

Con caricias que erupcionan los volcanes, convierto los arroyos en riachuelos.

Los pétalos se juntan
como palabras nunca dichas;
dudas que se desplazan a certezas.
Roca que presiona las montañas,
humedeciendo las cuevas más profundas.
Lluvia de deseos que se vuelven más intensos.

Pruebo el elíxir de su oasis,
saboreo los aromas de la vida.
Desprovistos de ataduras,
llegando juntos al destino,
entrelazados el tallo con las hojas,

Una y otra vez, mecidos por el viento,
juegos y delirios que se enroscan,
caminos que conducen al abismo.
Eco de las aves que suenan a lo lejos.
Raíces que se profundizan en el suelo.
Savia que sube por el tallo presuroso.
Cauces convertidos en cascadas,
hasta el fondo mojando las orillas,
Fieras y presas se confunden,
devorando los deseos y los cuerpos.

Los ríos desbordados vuelven a sus cauces,
las hojas dejan de agitarse,
los pétalos ya no se tocan,
las fieras y las presas absorbidas,
la magia del paisaje adormecido,
montañas y volcanes descansados,
colinas y paisajes embriagados.

Cortafrió

Viaje sin retorno

Voy a inventarme un pretexto para ir a buscarla,
porque para pensarla los tengo todos.

Buscaré la manera más audaz o más ridícula
para que sus ojos me encuentren al pasar.

La miraré un segundo
y sonriremos.

Solo será un segundo.

No necesito más.

Con eso basta.

No quiero que parezca casualidad.

Quiero que mire que quiero verla.

Quiero que se dé cuenta que me importa.

Que no es por lo que usted hace,
sino por lo que usted es,
y lo que hace en mí.

No quiero que piense mal,
es solo que quiero verla,
como se aprecia un paisaje
o una obra de arte,
a la distancia ideal.

Es usted, no soy yo.

Quiero verla y que me vea,
Que en esa danza momentánea
nos juntemos sin ver nada.

Y pasar, pasear. Solo verla.

No necesito más.

Con eso basta.

Sin decir nada,

diciendo todo.

Buscando el segundo exacto.

Que parezca trivial,

que nadie se dé cuenta.

Que supongan que es normal.

Que la vida misma se interponga.

Y que vuelva a verla una vez más.

Y que parezca una casualidad.

Que usted me mire

y yo la mire.

Y que en esos instantes fugaces

se haga eterna su mirada,

se congele en mi ser.

Que se recoja mi pecho,

se dibuje para siempre,

como ahora que la pienso,

y pienso una vez más,

que llegue su mirada en la mía,

como un viaje sin retorno

de sus ojos y los míos.

Cortafrió

Ecós de amor

Luz Elida Vera Hernández

Coordinadora Editorial Unimar

Segundo puesto

A veces te encuentro entre los versos que le susurro al viento,
y te veo como esa sílaba que se convierte en el beso de un frenesí intenso.
Otras veces te siento danzar como la libélula entre las estrellas,
acariciando cada destello en forma de promesa.

A veces encuentro tu piel desnuda en mi regazo,
en ocasiones sincera y otras promiscua, delicada y erguida,
pero siempre en un tacto cuyo idioma impregna la esfera
de una pasión furtiva.

Amarte se ha convertido en la corriente del río
que fluye hacia la desembocadura,
donde hoy y siempre, tras cada aurora,
renace el sol de aquellos que esperan.

A veces te veo en los sueños que compartimos,
y el aliento se mezcla para recordarme que aún existimos.

Los antiguos retazos de aquellas ruinas
ahora son cimientos de un nuevo abrazo.

Porque entre la nada y el todo,
solo existe un eco que susurra:

Ámame, hasta que el universo tiemble
y se renueve la poesía.

Horizontes *Literario*

El costo de vivir

Luis Alejandro Paredes Santiusty

Estudiante de posgrado

Tercer puesto

I

¡Viva pueblo!, gritó el señor,
mientras su voz se quebró al hablar,
¿Por qué esa bulla?, expresó el dolor,
de ver su gente sin poder soñar.

II

¿A qué precio vivimos hoy?
Expresó el mismo sin suspirar
Cuando el pillo dijo 'ya voy',
Y al poder se subió a gobernar.

III

No pretendas pasar y andar,
le dijo el sabio al joven de admirar,
porque el gobernante siempre querrá encadenar
aquellos sueños que hoy mueven tu palpitar.

IV

¡Termino aquí!, sollozó el vasallo,
y sus lágrimas nunca dejaron de correr,
porque se quedó esperando aquel fallo
que al soñador bohemio fuera a proteger.

Cuentos

A stylized illustration of a person's face in profile, looking down at an open book. The person has long, flowing hair in shades of blue and purple. A small blue bird is flying above the person's head. The background is a vibrant green with abstract, flowing shapes in shades of blue and purple. The overall style is modern and artistic.

Horizontes
Literario
2024

El último humano

Doly Chaucanes Espinosa

Estudiante de Maestría en Educación

Universidad de Nariño

Por alguna extraña razón, Alex había sobrevivido a la catástrofe ocurrida hace más de 200 años. El gran terremoto aconteció en el año 2023, justo poco después de su cumpleaños. Al despertar de su estado, lo único que recordó al instante fue el año del terremoto. Cuando Kyara lo encontró dentro de la crisálida de hielo pensó que era alguna formación rocosa que contenía algún mineral obsoleto o poco común, pero sin ningún valor. Cuando la crisálida se rompió, vio al único humano genuino y de sangre pura.

Kyara tenía conocimiento de que hace más de un siglo los humanos originales existieron y vivieron en comunidad unos con otros, en urbanidades de distintas indoles en todas partes y rincones del mundo, al igual que ellos; pero estos ya no existían, al menos no como humanos cien por ciento originales. Los últimos seres de casta pura habían desaparecido del mundo hacía 47 años. Con su extinción, la humanidad híbrida que quedó como único habitante de la Tierra seguía su curso, ideando y diseñando modelos de investigación, desarrollo, economía y todo aquello que siempre ha sido necesario para sobrevivir y evolucionar.

Cuando Alex despertó, lo primero que vio fue a Kyara. Su apariencia lo asustó; hacía muchos años que no veía a alguien como él. Aunque los híbridos seguían siendo humanos, muchas cosas cambiaron en ellos, como su ADN. Los implantes electrónicos mejoraron sus capacidades físicas y su aspecto superficial era similar a un robot del futuro, los mismos que Alex soñaba crear. Kyara dijo:

—Si intentas hacer algo en mi contra morirás; soy genéticamente mejor que tú en fuerza y en todo lo que te puedas imaginar. Sé que los primeros humanos actuaban por instinto animal.

—¿Qué eres? —preguntó Alex.

—Soy Kyara.

—Pero, ¿qué eres? —preguntó nuevamente.

—Entiendo que eres algo primitivo, he dicho que soy Kyara, soy geóloga.

—¿Un robot geólogo?

— No soy un robot, soy una persona, como todas las demás. Y ¿tú?

— Soy Alex y creo que tengo 17 años, mis pensamientos y recuerdos son confusos, no sé quién soy, no puedo recordar nada más. Espera... sí recuerdo, recuerdo que algo cayó sobre mí.

—Tienes amnesia, es normal. Mi radar me informa que las estructuras donde te encontré tienen poco más de doscientos años, quiere decir que llevas en coma todo ese tiempo, y sorprendentemente permaneces con vida. Este lugar ha estado olvidado por muchos años por razones que luego te explicaré.

Kyara había descubierto al último humano original, y estaba con vida. Después indagaría cómo había sobrevivido tanto tiempo. Como era geóloga, planeaba estudiar la formación rocosa de la crisálida que cubrió el cuerpo de Alex y que lo mantuvo con vida. Pensó que podría ser un doble descubrimiento.

—Estaremos aquí un tiempo, mientras vienen por nosotros. Estamos en un lugar remoto, así que nuestro rescate se tardará; además, mi GPS no está funcionando bien por la caída. Dejé todo mi equipo afuera, pero no te voy a aburrir con esos detalles. Mejor te pondré al tanto de lo que sucede.

Alex estaba en un estado de shock, por esa razón no podía reaccionar a lo que estaba sucediendo. La presencia de Kyara lo asustaba, pero también le daba algo de tranquilidad; saber que había alguien que le daría respuestas a un sinfín de preguntas que no sabía cómo formular. Al ver los circuitos adheridos a la piel de Kyara, preguntó:

—¿Te duelen?

—¿Qué cosa? —respondió Kyara.

—Eso que atraviesa tus brazos y tu cuello.

—No, ¿por qué habría de doler?

Alex perdiendo la timidez y el desconcierto respondió:

—Porque están dentro de ti y todo lo que atraviesa la piel duele, como las cortadas. ¡Mira!, yo tengo esta cicatriz, no puedo recordar bien cómo me la hice.

—No duelen, hacen parte de mí, como si hubiera nacido con ellas.

Alex, que continuaba meditabundo, simplemente miraba todo a su alrededor y detallaba con profundidad la anatomía de Kyara.

—Imagino que te estas preguntando lo más evidente, ¿qué pasó?, ¿cómo estoy aquí?, ¿qué es esto? Pues bien, los últimos de tu especie murieron hace casi cincuenta años.

—¿Ustedes los mataron? ¿La inteligencia artificial tomo el poder y los destruyeron? —preguntó Alex.

—Veo que ya estás más confiado y recuperando tu memoria. No, no los matamos nosotros, ustedes se destruyeron solos, aunque la inteligencia artificial tuvo algo que ver. La IA simplemente evolucionó y los humanos se dieron cuenta que no eran necesarios para hacer cierto tipo de cosas, por ejemplo, pensar por sí mismos.

—Nosotros pensamos por nosotros mismos —respondió Alex—. Fue el humano quien la creó... y, posiblemente, también a ustedes.

—Sí, pensaban; pero después dejaron que lo cibernético pensara por ustedes, y eso los llevó a olvidar lo que los mantenía.... —vivos —terminó diciendo Alex.

—No, útiles. Dejaron de ser seres funcionales y creadores, y se convirtieron en algo obsoleto y enfermo. Así que, para asegurar la supervivencia, se debieron tomar medidas.

—¿Cuáles?

—Unirse en cuerpo y mente a lo mismo que les quitó la funcionalidad. Por eso somos seres híbridos, mantenemos la anatomía humana con ciertas mejoras, somos más fuertes, ágiles, inteligentes y, sobre todo, más funcionales.

Alex poco a poco iba entendiendo lo que había sucedido. Concluyó que el mundo en el que alguna vez vivió había desaparecido; la idea le pesaba: estaba solo, perdido en un tiempo que no le pertenecía, y probablemente ya no era útil. En su mente, nunca debió despertar; habría sido mejor morir en el instante en que el techo de su casa cayó sobre él. En ese momento, una máquina de rescate abrió una grieta que dejó entrar la luz del sol, Alex sintió en su cuerpo el calor de los destellos solares y, como un cobijo familiar por un instante, pensó que no estaba solo, tal vez el mundo y la gente que conoció ya no estaban, pero aquel sol que iluminó su existencia aún permanecía.

Triste y confundido, Alex se acercó lentamente a la salida, apartando con su mano la brillante luz pudo ver con claridad todo a su alrededor, estaba en ruinas, unos cuantos árboles cercaban el horizonte, el cielo era de un azul pálido, un azul que ya no reconocía; el viento golpeaba suavemente su cuerpo. Kyara se compadeció de él, entendía que era como viajar en el tiempo sin ninguna explicación. Le ofreció quedarse con ella, pero él no respondía, tras muchas palabras de aliento, Alex finalmente rompió el silencio:

—Kyara, ¿tú tienes esto? —preguntó levantándose la haraposa camisa y señalando su ombligo.

Después de un tiempo de observar, Kyara respondió: —no, ya nadie lo tiene. Ya no es necesario...

—No lo tienen porque esta es la única prueba de que tuvimos madre.

Alex se dio la vuelta y se sentó a mirar el atardecer, atentamente veía cómo se ocultaba el sol, su resplandor se apagaba lentamente y junto con él también se apagaba su alma.

Hilo Rojo

Lisbeth Vanessa Moran Cuastumal

Universidad Mariana, Especialización en Familia

Entrada la noche, María Mercedes se alistó para ir a descansar. En ese instante sonó el teléfono, era su madre que tenía de costumbre llamar al caer la tarde. Le comunicó que su hermano había sido sometido a exámenes de laboratorio. Por desgracia, el resultado era poco alentador. Algunas personas acudieron a acompañar y decidir qué hacer antes de que ocurriera una tragedia. María Mercedes empezó a recopilar pensamientos y sentimientos, desde su rol como mujer y desde lo que la academia le había enseñado.

Al día siguiente, una llamada tras otra. En casa no había solución, por ello, trasladaron a su hermano a la clínica. Pronto los médicos y las enfermeras de urgencias procedieron para salvarle la vida. La familia estaba consternada, era difícil tomar una decisión cuando la sugerencia era que había que intervenir de inmediato. Las últimas llamadas que recibió fueron de su padre y de su hermano mayor, les dijo: —primero Dios y luego las manos del médico que va a intervenir. Todo saldrá bien.

Al concluir la llamada, el llanto no cesaba y entró en un estado de letargo, apenas reaccionaba. Sintiendo que era la hora de su almuerzo, fue a buscar algo de comida y luego caminó por la ciudad, aun cuando la lluvia se veía venir. Durante ese trayecto, oró por su hermano y, al mismo tiempo, sentía que su cuerpo se desvanecía. Al entrar a casa se aproximó a la sala, cayó rendida en uno de los muebles, se abrazó en posición fetal y ahí permaneció invadida por el sueño casi por dos horas; el mismo tiempo que había durado la cirugía de su hermano. Entró la llamada de la tía, quien comunicó: —salió de cirugía, lo pasan a cuidados intensivos. María respiró y se sorprendió al enterarse de que el procedimiento que estaba programado para durar más de cinco horas, duró solo dos. Pensó: —esto debía ser una buena señal.

Una noche, regresó a casa y se dirigió a la habitación de su hermano. Allí encontró un baúl con papeles, algunos billetes viejos, facturas y varias notas; una de las notas se titulaba: El hilo rojo. De manera que agarró el papel, una vez más respiró y se dispuso a leer. Uniéndose en el relato, María sentía la voz de su hermano que decía:

Esto que me pasó, es decir, el acto de enfermarme, tiene que ver con todo lo que he experimentado desde antes de nacer. En cuanto estuve en el vientre de mi mamá, yo sentía todo lo que ella sentía y, en adelante, todo se fue acumulando en mi mente y en mi corazón. Pasé mi niñez jugando, recibiendo el cariño y, tal vez, la sobreprotección de mi mamá. Para ella, soy el último hijo; aunque por el lado de mi padre, aún no sé con exactitud qué lugar ocupó como hijo. Esto ha traído cierta inestabilidad en mi vida. De muchacho empecé a experimentar la vida, a conocer mujeres y atreverme a enamorarlas, porque con ese cariño, de alguna manera, lograba reemplazar el amor que me negué a recibir de mis padres. Cuando sentía vacío y poco reconocimiento por parte de mi papá, elegí infinidad de veces acompañarme de la bebida, casi permanente por varios años.

No lograba comprender que con esas acciones me estaba causando daño, y también hacia sufrir a mi familia, hermanos, hermanas, padres y tías. Por más consejos que recibía, por más regaños y llamados de atención, yo no podía salir de ese círculo vicioso en el que me encontraba, aún no sé si lo he logrado o si lo voy a lograr. En todo mi trasegar me encontré con varias personas, en especial mujeres, que unieron sus vidas con la mía, y de allí nacieron mis tres hijas: María José, Juanita y Ana Belén, desconociendo en este relato la existencia de otros hijos u otras hijas. Presiento que cada una de las personas han llegado para enseñarme algo, aunque en ese proceso también haya permitido que me lastimen; me he sentido frágil y en varias ocasiones accedí a acuerdos que no me beneficiaron. Una de las madres de mis hijas vivió conmigo por algunos años, mismos en los que el desgaste y el debilitamiento empeoró, yo fui necio en permanecer allí, me era tan difícil salir y decidir otro camino, uno más tranquilo y más amable para mí.

Un día, en compañía de otras personas de mi familia, di el primer paso para retirarme de ese tipo de vida que había traído y que no sumaba lo suficiente, porque me restaba los mejores años de mi vida. Luego fui deambulando y retorné a los lugares donde crecí, algunos días con mi hermano, otros días con mi tía y con mi papá y, al final, con mi mamá. El mal genio y, talvez, los sentimientos de rabia y frustración no se podían ocultar; ante los ojos de los demás, esa era mi característica. Había elegido dedicarme a las cosas del campo, ayudando también a mi hermano en sus ocupaciones de agricultor. Parecía que el apego con el aguardiente iba disminuyendo, al mismo tiempo, me fui encontrando con una nueva compañera. Ella quizás más humilde, hacendosa y menos vanidosa. Alcanzamos a compartir un techo, nos dimos la oportunidad de convivir cerca

de mi mamá. Así trascurrieron algunos meses, el mismo tiempo en el que mi vínculo con María José seguía siendo fuerte, pero también con la madre de la niña. Esto me mantenía atado y no supe como comprender que mi cariño de padre existe y debe existir para mi hija; a su mamá, mi agradecimiento por contribuir a darle vida, mas no para seguirme haciendo daño en una relación que, como he dicho, ya no suma.

Todo lo que he vivido a lo largo de mis 27 años, bueno y malo, se fue mezclando; hubo cosas y situaciones que no logré digerir a tiempo, me dediqué a pensar demasiado en vez de actuar, me llené de rabia, rencor, resentimiento y soledad, hasta llegué a pensar que no era importante para nadie. Entonces, mi cuerpo reaccionó, me fue alertando, y en lo necio que he sido no le quise prestar atención, los recursos se fueron agotando y mi cerebro fue quien tuvo que tolerar y resistir el conflicto tan grande que he traído conmigo mismo. También, debo decir que asumir este papel de salvador en la familia ha sido complejo, la mayoría de ustedes quizá lleva una vida más cómoda y apacible, sin tantos vicios como los míos; sin embargo, entre mis propósitos de vida, se encuentra servirles con amor, agradecerles a mis padres por darme la vida, y a los demás, por permitirme conocerlos.

La cirugía a la que me sometí fue compleja. Uno de los órganos más importantes y que dirige el resto del cuerpo fue intervenido para que sobreviva; sé que oraron por mí, que en nombre mío pidieron a Dios y a los santos por mi vida, y siguen pidiendo por mi sanación. Uno de los mensajes que recibí fue que primero están las manos de Dios y después la de los médicos, y así se ha cumplido. También, sé que ustedes hicieron alguna promesa, confiando que yo estaría de vuelta a la vida y, que paso a paso, con ayuda de la medicina y las terapias, llegaría mi recuperación. En medio de todo esto, sé que dan gracias porque en mi regreso a la vida, en mi volver a nacer, aún conservo las funciones básicas del cuerpo: respirar, caminar, sentir, reír, hablar, llorar, caminar...

Pero deben saber que hay algunas secuelas después de la cirugía, por eso necesito de su comprensión, colaboración y paciencia. Ahora mismo no me es fácil recordar todo lo que fue mi vida ni a todas las personas que estuvieron conmigo o que he conocido, por eso pido de su prudencia y calma cuando quieran contarme algo o sobre alguien. Sus oraciones siguen siendo importantes, cada plegaria llega y se trasmite, eso ayuda a mi sanación.

Es necesario para mí volver a aprender algunas cosas, y confío que cuando la persona indicada me vaya enseñando lo voy a recordar y lo voy a reaprender. Todo es un proceso que necesita tiempo. Es bueno para mí la presencia de mi

familia, de las personas con las que más he compartido en los últimos meses; mi hermano y mi compañera son las personas que más cercanas siento, lo mismo que mis padres y mi hija María José. Debo estar agradecido con cada una de las personas que ha estado pendiente de mi durante mi convalecencia, por no abandonarme en uno de los momentos más difíciles de mi vida. No cualquiera amanece con uno en la habitación de un hospital, eso es de gran valor. Solo confío que esta nueva oportunidad de vivir sea para retomar los caminos, de una forma más comprensiva, más tranquila; valorando mi cuerpo, mi pronta recuperación y sanación y a todas aquellas personas que están conmigo, quienes me han demostrado su amor y su cariño sincero.

Al ver que la nota finalizaba, las lágrimas caían por su rostro. María Mercedes agradeció la nueva oportunidad que su hermano en esta vida. Se dijo a sí misma, que todo esto sirva para nuestro aprendizaje, para orientar de mejor manera nuestro propósito en la vida, que cada cosa que hagamos tenga un sentido y sea por amor a nosotros mismos, por los demás y por todo lo que nos rodea.

He aquí el relato de un sobreviviente que atravesó el hilo rojo entre la vida y la muerte. Su cerebro volvió a estar activo para continuar escribiendo su historia.

Horizontes *Literario*

El templo de tu ausencia

Luz Elida Vera Hernández

Coordinadora Editorial

Universidad Mariana

Hoy pasé por nuestra casa, entré, todo estaba como cuando nos marchamos. ¿Recuerdas esa última vez? Debes recordarla, lo sé. Es el lugar donde yo siempre te recuerdo, en las noches, en los pasillos, en los jardines. Íbamos y veníamos, en ese tiempo, a esa edad, la tuya y la mía; tus brazos entrelazados con los míos, tu respiración en mi cuello, tu voz en mi oído. Y mi ser se detenía al observar tus ojos. Mi beso, mi amor, ¿lo recuerdas? Mis ojos en tus ojos, mi mano izquierda sobre la tuya y la derecha acariciando tu rostro. El imán de tus labios atrayéndome hasta ti, se juntaron dos labios que deseaban amar. Correspondiste a mi beso con eternidad, con la misma espera con la que esperaste en el muelle de San Blas.

Continué por el pasillo, y un frío rozó mi piel. Me sentí extraña, como si ya no estuviera esa calidez de la última vez. Mientras recorría la casa, evadiendo el peso de la realidad, me tropecé con mi cuarto: la puerta, la pared, el interruptor, mi espejo, tu espejo, tus letras en mi espejo, tu ser en mi espejo, tu imagen en mi espejo, nuestra imagen en nuestro espejo. Mi cama, tu cama, nuestra cama, un despojo, un miedo, un temor, un odio, una culpa, un error. Aquella cama que guarda tu peso, su esencia, tu ser. Ya no es mía, ha dejado de serlo, pero, aunque ya no estés, siempre será tuya. Nadie la miró con tanto amor, nadie se ha detenido a contemplarla ni siquiera yo. Ahora la contemplo porque en ella te encuentro.

Ahora solo espero, y esa espera es también la tuya. Sin creer en príncipes ni princesas, ese tiempo acabó. Un beso, una princesa, un príncipe, un rescate furtivo... ¿Me rescataste?, ¿te rescaté? Este cuarto, mi cuarto, tu cuarto, es tu templo, permanece intacto en este silencio. Es hora de marcharme, recorro los pasillos y me alejo. No me siento tan cerca, no me siento tan lejos, estoy sola. He cerrado la puerta y has desaparecido.

A stylized illustration of a woman's face in profile, looking down. The face is rendered in white and light blue tones against a dark blue background. Her hair is depicted with flowing, layered shapes in shades of purple and blue. A small, light blue bird is perched on her hair. The overall style is graphic and modern.

Poesía

Horizontes
Literario
2024

Estaciones

Adriana Patricia Bolaños Realpe

Profesora Departamento de Humanidades

Universidad Mariana

Muerte

En algún tiempo y espació morí entre montañas y guaiños.

Entre el azul del cielo y pájaros blancos;
montañas e indígenas de sueños dorados.

Morí entre mujeres que aman la vida,
en su silencio, en su oficio, en la palabra.
Morí en la blanca niebla de La Oscurana.

Encuentro

En un intento de mirada al infinito,
dos almas se juntan;
su corazón palpita en la inocencia...

El mundo es feliz,
en una tarde de apaciguado invierno.

Nacimiento

Sentir la vida viva,
los ojos refulgentes de alegría,
el silencio vivo de la noche viva.
Sentir la vida viva: en emoción, en alma, en cuerpo.
¡Si!, la vida refulgente de anhelo;
días de vida eterna,
días de incesante vida.

Vida

Días amarillos, amarillos azulados,
amarillos violetas,
amarillos matizados,
amarillos como el sol del solsticio,
como los vestidos de la alegría,
como la chicha del taita Campo,
como el refugio de mediodía.
Amarillos como las semillas de maíz,
como el bombo de los guaguas quilla.
¡Este amarillo del sur de la vida!

Recuerdos

Ángela Isabel López

Ángel Santiago Rosero Ruano

Manuela León Carvajal

Estudiantes del Programa de Derecho

Universidad Mariana

En la vastedad del firmamento estrellado,
donde el éter susurra su secreto eterno,
se despliega un ballet de constelaciones,
testigos mudos de historias olvidadas.

Los astros, como luciérnagas divinas,
iluminan el camino de los errantes,
guiando a los peregrinos
hacia el abrazo cálido de la redención.

Bajo el manto estrellado del cielo,
reposan los recuerdos en constelaciones,
cada estrella, un instante atesorado,
cada brillo, un recuerdo que perdura.
En este teatro cósmico de la existencia,
se entrelazan los hilos del destino;
hilvanando las vidas con hilo de oro,
tejiendo un tapiz de experiencias inmortales.

Las estrellas, con su fulgor etéreo,
evocan los susurros de los dioses antiguos,
mientras los suspiros del viento nocturno,
traen consigo ecos de tiempos remotos.

En este universo de significados ocultos,
cada estrella es un símbolo de esperanza;
cada constelación, un relato encriptado;
cada brillo, un fragmento de eternidad.

En cada centelleo, hay una historia que contar,
un recuerdo que abrazar.

Bajo el vasto techo del universo,
hay anhelos que en el alma cantaran.

Horizontes Literario

Dedicatoria a la luna

Astrid Carolina Bastidas Caicedo

Estudiante del Programa de Trabajo Social

Universidad Mariana

Bajo el manto nocturno, en el cielo etéreo,
ella despliega su embrujo, un encanto sereno,
como testigo silente de las neblinas en bruma,
atesora recuerdos en su halo, una fiel penumbra.

La tierra contempla su esplendoroso soneto,
su flama pasional desborda un feroz deseo
en sus fases: creciente, llena y menguante, una melodía celestial,
toqueteos seductores llegan en un frenesí carnal.

De plenilunio radiante a su faz más sutil,
cuenta historias en sombras, en su cuento febril,
en el eterno firmamento danza con las estrellas,
guardiana de destellos impregna en su estela.

Cuando el día se viste con su manto, color azabache,
farol que alumbra a oscuras, en su toque me deshace;
sus rayos acarician la piel de la noche,
pintando con plata cada rincón de derroche.

En el silencio noctámbulo, susurran los amantes;
bajo su albor, los sentimientos yacen en divinos diamantes.
Inspirados, los poetas le rinden tributo
a su belleza y misterios, un canto absoluto.

Perduras confidente de los secretos del mar,
enciendes su vaivén recurrente, como un hostil naufragar,
te reflejas en las aguas como un espejo sereno,
permanecen flagrantés en tus reflejos: el amor y el desvelo.

Plateada esfera divina que flota en lo alto,
despiertas los misterios de un mágico trato,
en tu lumbre, los bosques se visten de sombras,
bajo tu lumbre zarandean, perplejas en las penumbras

Tal cual un faro en el cosmos yaces en oscuridades intransigidas,
eres la incandescencia que despierta las almas dormidas.
¡Oh, satélite brillante!, sumérgeme en tu resplandor,
mi conciencia en silencio exclama constante ante tu majestuoso fervor.

Alcanzas el umbral ensamblador en mi vacía existencia,
transformas mi ser, mi perspectiva y también mi experiencia.

Sigue mis pasos dentro de esta página extensa,
alumbra la pesadez intensa que mis veladas deliberan.

Consuela los delirios en ausencia diurna,
somételos hacia algo que en fantasía se funda.
En tu regazo grisáceo se cuelgan los sueños,
tejiendo esperanzas en vuelo, efectos sin dueños.

En la calidez del sol te vuelves mi guía,
eclipsada ante el azul tumultuoso que desde arriba caía.

En la oscuridad impenetrable, firme persistes,
camuflada entre nubes, incansable, así te resistes.

Luz, sombra, grandeza, omnipresencia y fulgor.
En tu mirar descubro infatigable tu potente esplendor.

Inspírame, ¡oh musa!, en esta vasta extensión,
donde mi esencia se expresa en mi opaco corazón.

Atrae con tu hechizo sublime y trascendental,
en la quietud nocturna vocifera lo real,
con tu goce hedonista, aviva mi ser, tu fino cristal.
Eres chispa, llamarada flotante, un ímpetu sin igual.

Transición primaveral

Santiago Eduardo Hernández Colorado

Ángela Margarita López López

Juan Esteban Quiñones Moncayo

Estudiantes del Programa de Derecho

Universidad Mariana

En la prímula oscura de los ayeres,
el sol radiante cubre sus ojos de incandescencia ante una apatía peculiar,

ofrecida para los clisos de quien desea ver.

Ver como las almas moribundas en su propio respirar
ahondan constantemente su desesperanza e impureza.

En su ser, la pasión de su metamorfosis
conforma un espectáculo merecedor de epatar,
tal y como lo hace una flor amarilla en su esplendor.

Aunque si bien, el fulgor errante
vaga entre los campos y las rosas,
se da paso por la órbita circundante que se multiplexa en un solo medio
la agonía del fin.

Pero bien que *Xipe Totek*, el inmortal del entretiempos,

se hace el de la vista gorda ante lo rápido y lento del brote enfermizo,
yuxtapuesto a la dicotomía producida entre la psique y la figura.

Basta como muestra el transitar de un desorden de gotas sedosas en
conmoción

para entender cómo esta utopía

se convierte en una cruda realidad múltipara de seres afligidos y
desconsolados.

Probablemente, es aquí, en los abriles, donde nada es lo que parece;

el equinoccio es solsticio y el solsticio es equinoccio,

y, simultáneamente, se es y se deja de ser.

Pero, desde que emergemos a la luz,

el mayor archienemigo de la primavera es el tiempo,

que consume y que rebasa cualquier intento por salir de esa maraña de
segundos que estarán cuando ya no estemos.

Nada se detiene

ni siquiera las hojas anaranjadas que caen al son del viento,

porque el mundo en el coexistimos se mueve alrededor de ellas.

Extraemos, desde lo más profundo e inconsciente,

que todo lo que empieza en algún momento deja de encontrarse.

Por eso, hay que morir para que otros surjan,

para que el oro se halle en sintonía en una noche igual,

donde nunca sea siempre,
y la esencia recorra el ayer y el hoy de forma sempiterna.
Cada rayo de sol, que se ha asomado en las ventanas del alma,
hace que el centro corpóreo que nos compone
se vista de un sinfín de colores, que llegan a declinar,
pero que se moldean en el infinito,
como el recuerdo de un beso al despertar o el de una caricia al dormir.
He ahí la transición primaveral,
que entreteje la discordia y la esperanza,
convirtiéndolas en una cálida manta que cobija y protege el corazón,
del efecto producido por la disnea de subsistir a manos de la ceguera.
Vaya creación divina, que corrompió al amor y lo convirtió en una comedia.

Ensayo



Horizontes
Literario
2024

Territorio y lugar-hogar en Nariño

Adriana Patricia Bolaños Realpe

Profesora de Departamento de Humanidades

Universidad Mariana

«La revolución no se ha anunciado para la semana que viene. Pero se trata de una marcha decolonial, epistémica, política, económica y ética incuestionable e imparables hacia el futuro»
(Mignolo)

Durante la conquista de América, se han presentado diversos ejercicios de resistencias de los pueblos indígenas, esclavos y comunidades campesinas. Es así como se han mantenido prácticas de existencia y pervivencia, a pesar de la asimilación del sistema capitalista en sus territorios.

Por su ubicación geográfica, Nariño cuenta con costa, sierra y amazonia, lo que ha posibilitado una diversidad climática, natural y poblacional, generando un multiverso de relaciones que se han tejido a lo largo del territorio andino. A la vez, la diversidad y la riqueza han potenciado varios fenómenos (violencia por el conflicto armado, despojo de tierras, minería, narcotráfico, implementación de megaproyectos, entre otros) que han afectado el equilibrio social y natural, a partir de la modernización y agenciamiento del Estado para organizar una nación con regiones que estén en función de una lógica de desarrollo en los ámbitos agrario, político, económico, de identidades, cultural y ambiental, vinculados a un proceso de globalización e integración regional y continental.

De acuerdo con lo anterior, el territorio y el lugar, como espacios de existencia diversa en formas de vida, durante muchos años, se ha visto invisibilizados por los procesos de intervención del desarrollo, afectados en prácticas cotidianas, culturales, económicas, sociales y de saberes; además de ser marginados por no ser susceptibles de ser incorporadas a dinámicas comerciales en el orden global del mercado en el marco del capitalismo. Sin embargo, cuando el

mercado global encuentra en estas prácticas una funcionalidad a sus intereses, son incorporadas al sistema para fortalecer el consumo de nuevos productos que generen utilidades, por ejemplo, la comercialización y exportación de artesanías como productos exóticos, y muchas veces en el afán de ser insertadas al mercado, se genera explotación y cambio de la concepción identitaria en las comunidades que las producen.

Así las cosas, el mercado global tiene la flexibilidad para manipular la entrada y salida de productos y servicios según sus intereses. Cuando el capital vulnera la estabilidad de las economías locales, ya articuladas a lógicas comerciales nacionales e internacionales, las prácticas económico-culturales¹ de las comunidades, entendidas como resistencias emergentes, recuperan protagonismo, ya que comienzan a funcionar con más vitalidad en cuanto a las relaciones sociales surgidas a partir de los elementos fundamentales como la producción, la distribución y el consumo en el marco de una ritualidad andina de reciprocidad. Esto también se encuentra presente en varias partes del globo, donde las comunidades realizan ejercicios de resistencia locales, tal como plantea Holt-Giménez (2009): «A pesar de décadas de globalización, muchas personas alrededor del mundo continúan guardando semillas locales, todavía tienen sus parcelas familiares, construyen economías locales, establecen mercados justos y con perseverancia mantienen sus organizaciones cívicas vivas» (s. p.)

En Nariño, perviven estas manifestaciones en diversos territorios, en cuales la microverticalidad andina, comprendida como la distribución geo-espacial del territorio, permite dinámicas que difieren de las prácticas convencionales capitalistas. Según Murra (1981), «cada etnia se esforzaba por controlar un máximo de pisos y de nichos ecológicos para aprovechar los recursos, que en las condiciones andinas se daban solo allí» (p. 94).

Esta visión planteada por Murra, que se enmarca en una lógica de intercambio, fue complementada por el profesor Manián, quien acotó la visión dual del territorio andino nariñense. Esta postura agregó elementos culturales que estructuran una realidad propia indígena y campesina que se aleja de los patrones occidentales del capital. Los espacios ecológicoduales son una forma de vida y pervivencia que se organizan alrededor de una cosmogonía, donde el lugar y el territorio son vitales para su desarrollo propio; estas prácticas son consideradas formas de resistencia que han pervivido en el tiempo. En ellas, la cultura juega un papel fundamental en el desarrollo de la dimensión económica, convirtiéndola en un multiverso integrado, donde las personas, el territorio y los pensamientos se conjugan.

¹ La categoría analítica *economía cultural*, de acuerdo con Batista (2004), no es una forma de análisis antropológico de la economía, sino una forma de crítica, dirigida fundamentalmente al tratamiento convencional. En esta, los individuos y sus actividades son fundamentales, porque construyen y dan forma a las economías en las que se desenvuelven, dotan de significado a lo que los rodea y a sus prácticas sociales.

Algunas de las prácticas realizadas en los espacios ecológicos duales son recíprocas. Esta reciprocidad se da entre personas de varias zonas, donde existe variedad climática, o sea, lugares altos, medios y bajos. Esto permite tener acceso a una diversidad alimentaria y de recursos que conforman relaciones sociales propias, entroncadas con su percepción del mundo, cuando las personas hacen procesos de intercambio que en la práctica se traducen en un entramado complejo que hace evidente otras lógicas de resistencia fuera del capitalismo. Al respecto, el profesor Dummer (2004) describe algunas:

1. Las escogidas o ración: en la minga, el mingante, dueño de la fuerza de trabajo, debe recibir una porción de cosecha escogida por sí mismo, como retribución por su trabajo.
2. La payacua: consiste en ir donde están cosechando, llevándole al dueño de la cosecha algo que necesite en su labor inmediata; es así como el dueño está en la obligación de corresponder con su cosecha.
3. El agrado: es el regalo que se lleva a un pariente o amigo que se visita, porque hay que compartir lo que Dios da.
4. El misiar: consiste en que, si por casualidad en una cosecha se encuentra un producto de colores contrastados, se lo coloca entreverado con los normales y se los lleva como regalo a un compadre, amigo o familiar que viva en el espacio alterno. El que lo recibe queda misiado sin darse cuenta, y el año próximo tiene que donarle productos de su cosecha a quien lo misio.

Las anteriores prácticas representan economías de la diferencia, las cuales establecen lazos más allá del intercambio económico; por lo tanto, no son una relación que se establece desde la mera producción y comercialización, sino que a la vez constituyen «modos y modelos comunales [que] establecen nuevas relaciones sociales de producción basadas en la armonía entre los individuos con la naturaleza y entre las personas mismas, esto, contrario al paradigma capitalista representado en la máxima ganancia en los procesos económicos» (Gibson-Graham, 2011). Esto abre la posibilidad de alternar en los espacios dominados por el capitalismo, haciendo fisuras para operar desde adentro y así disputar la hegemonía que se pretende expandir y controlar las diferentes formas de vida.

En su multidiversidad, América Latina está entramada por pluriversos, entendidos como diferentes formas de comprensión e interacción con la realidad, con esto se abre la posibilidad de pensar otras epistemologías que consideran, además de lo material, una multidimensionalidad que desborda las categorías racionales, un ejemplo de esto son las comunidades indígenas de Nariño, que desarrollan sus relaciones sociales entre las economías del capital y las economías de la diferencia, teniendo como un eje de relación la microverticalidad, donde las mujeres son protagonistas, ya que son vitalizantes

de una economía cultural, contraria al capitalocentrismo. En este último, muchas veces, ellas son desconocidas por las lógicas de mercado, dado que consideran que su trabajo carece de valor a nivel monetario y de ganancias.

En su horizonte diverso, el buen vivir puede comprenderse desde una ética de vida digna, que reconoce no solo la dignidad humana, sino también la no humana y natural. En este sentido, se desconfiguran las relaciones sujeto-objeto y esto es precisamente lo que ocurre con las prácticas de vida en el mundo andino de Nariño, en el momento en que la microverticalidad funciona como eje vivificante de las relaciones en el territorio y el lugar-hogar².

De esta manera, surgen modos de vida que se diferencian de los estilos occidentales. Esto plantea la posibilidad real de otras identidades que existen, habitan y coexisten con las del mundo occidental, sin desconocer las tensiones que pueden presentarse por conflictos, hibridaciones y sincretismos. El buen vivir plantea una ruptura en los momentos que parecía que la única manera de existir era bajo el estilo occidental norteamericano o europeo; no obstante, al observar las localidades, se evidencia que en ellas ha pervivido otras formas de interpretación de la realidad, las cuales, en esta época, han ofrecido perspectivas que permiten afrontar la crisis contemporánea de otra manera.

Entre las diferentes crisis que afronta el mundo, como económicas, sociales y ambientales, las prácticas y los modos de vida de las comunidades rurales en la vida indígena, campesina y afro, sumadas a propuestas alternativas desde espacios urbanos, académicos, de género y ambientalistas, se muestran como posibles respuestas a los problemas del mundo contemporáneo. En consecuencia, los espacios duales que surgen de la microverticalidad andina pueden ser un ejemplo de aprendizaje que posibilita pensar en formas de producción locales, que no necesariamente tienen que estar determinados por lo económico, sino que abren el camino para reencontrarse desde el diálogo e intercambio que surge de las relaciones culturales, en las que no se piensa a partir del beneficio absolutamente individual, y sí desde el fortalecimiento de lazos comunitarios, comprendiendo que el bienestar de la comunidad es el bienestar de la persona. Lo anterior está ligado a un habitar el territorio, que también es parte fundamental de la existencia como individuo y como comunidad, que invita a cuidar de las otras formas de ser para mantener el equilibrio de la vida como totalidad.

²Entendemos por lugar-hogar la visibilización del entorno que comprende al territorio como un espacio vivo, donde habitan diversas formas de vida y que, por lo tanto, se cuidan e interrelacionan para mantener vivas esos vínculos en conjunto.

Referencias

- Batista Medina, J.A. (2004, del 25 al 27 de marzo). Economía cultural: elementos para un análisis cultural de lo económico y para una crítica de la economía (ortodoxa) [Memoria]. *IX Jornadas de Economía Crítica, Área 9: Fundamentos de la economía crítica*, Universidad de Complutense, Madrid.
- Gibson-Grahan, K. (2011). *Una política poscapitalista*. Siglo del Hombre Editores.
- Mamian, D. (2004). *Los pastos en la danza del espacio, el tiempo y el poder*. Ediciones UNariño.
- Murra, J. (1981). Los límites y las limitaciones del “archipiélago Vertical” en los Andes. *Maguaré*, (1), 93-98. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/93-98>

Horizontes
Literario

Cadena perpetua: una sentencia sin fin

Karol Briyith Anama Ortega

Mariam Sarai Cerón Maya

Katheryn Tatiana Flórez Gomajoa

Angie Lorena Narvárez Álvarez

Luisa Fernanda Tonguino Pinchao

Estudiantes de Fisioterapia

Universidad Mariana

El incremento de violencia en la sociedad ha destacado de manera enfática las agresiones físicas. Ante estas situaciones, los políticos han implementado medidas para abordar estos hechos y reducir la inseguridad lo más pronto posible. Por esta razón, se plantea la cadena perpetua en Colombia como una solución a esta problemática y así evitar la reinserción de criminales en la sociedad. Se considera que, para quienes cometen delitos graves, como violaciones y homicidios, sin importar el abuso causado, esta medida protege a las comunidades y envía un mensaje de justicia que garantiza el derecho de las víctimas a una sanción proporcional al daño sufrido.

La sentencia hace parte de la categoría *penas privativas de la libertad*. Si bien es cierto que existen diferentes formas de imperfección en cuanto al régimen penitenciario, estos poseen los mismos principios generales que el derecho penal. Para Gutiérrez et al. (2020):

Es importante anotar que la prevención general de la pena es un fundamento principal para el endurecimiento de penas por parte del legislador por su efecto disuasivo, depende en gran medida de tres elementos: la severidad de la pena, la certeza y la celeridad del castigo. (p. 2)

Por tanto, al minimizar la violencia y legitimarla mediante el sistema democrático y la defensa de los bienes jurídicos dispersos, esto se convierte en un tema conflictivo, sujeto a las libertades ideológicas, donde cada uno de los sujetos se posiciona en función de su conveniencia y moral.

En este contexto, se han presentado varios intentos por posicionar la cadena perpetua dentro de la normativa penal en Colombia, lo cual ha generado una gran cantidad de comentarios al respecto, ya que no todas las personas comparten la misma posición. Según Huertas (2022), «la última discusión alrededor del tema se derivó de la aprobación del Acto Legislativo 1 del 2020, desde el cual se modificó la Constitución Política, suprimiendo la prohibición de la pena perpetua en Colombia» (p. 77). Esto generó reacciones entre ciudadanos, expertos y demás actores. La implementación de esta medida no solo beneficiaría la seguridad del país, sino que también brindaría tranquilidad a muchas personas que han sido víctimas de actos violentos e incluso a aquellas que no lo han sido.

De hecho, desde una vista más amplia, en varios países europeos esta medida está implementada, algo que en este territorio aún no se ha concretado, aunque ha sido previamente discutido. A pesar de ello, una parte significativa de la población apoya su ejecución. De acuerdo con Huertas (2022):

A diferencia de muchos países europeos que la posicionaron como medida más humana al sustituir la pena de muerte, en Colombia es un retroceso en materia penal que va en contra del espíritu garantista de un Estado social y democrático de derecho. (p. 77)

Colombia es un país caracterizado por la ineficacia en el cumplimiento de la ley, donde muchas veces no existe justicia y se priorizan los derechos de las personas, incluso de aquellos que han cometido actos atroces. Por ello, un sinnúmero de opiniones están orientadas a favor de la cadena perpetua.

Al ejecutar este sistema en el país, se promovería la prevención de delitos, sirviendo como escarmiento y actuación para disuadir a la sociedad de cometer infracciones graves, puesto que enfrentarían una condena de por vida. Al respecto, Pérez (2020) refiere: «La cadena perpetua, al no permitir la reincorporación de ciertos delincuentes peligrosos a la sociedad, protege

a los ciudadanos y asegura que quienes han cometido crímenes graves no puedan repetir sus delitos» (p. 48). En este sentido, se plantea la cuestión de la protección para la población, garantizando que las personas condenadas, consideradas altamente peligrosas, permanezcan aisladas de la comunidad, de tal modo que no representen ningún riesgo.

Esta problemática viene desde años atrás; además, no solo se presenta en Colombia, sino también en varios países. Aparte de los miles de delitos cometidos por criminales, día a día, actos delictivos se presentan con más frecuencia. Así las cosas, en la Ley 1327 de 2009, se convocó un referendo constitucional para la consagración de la cadena perpetua; sin embargo, no fue ejecutada por la Corte Constitucional, debido a circunstancias improcedentes, es decir, esta medida no es acorde con el derecho de los colombianos. Para Huertas (2022):

En relación con los delitos de homicidio doloso, violación y explotación sexual, lesiones personales agravadas y secuestro cometido contra menores de 14 años y menor de edad con discapacidad física o mental, se podrá imponer hasta la pena de prisión perpetua, de acuerdo con la ley. (p.78)

Periódicamente, se hacen descubrimientos noticiosos de delitos sexuales y violentos contra menores de edad que generan un profundo repudio social y originan propuestas de reforma normativa. Esto implica la modificación del marco legal para prevenir o castigar de manera más estricta dichos delitos. Así mismo, se busca que el derecho penal amplíe su alcance, incluyendo penas más severas o la creación de nuevas leyes destinadas a proteger a las víctimas y responder a las demandas sociales de justicia.

Velandia y Gómez (2018) afirman que «estos planteamientos generalmente incluyen el establecimiento de la cadena perpetua para tal clase de delitos bajo la idea de que quienes los cometen son sujetos incorregibles» (p. 241). Por lo tanto, ante delitos violentos y sexuales que cometen personas inescrupulosas, se sugiere castigar con una pena de prisión de por vida, ya que esta clase de personas no pueden cambiar o rehabilitarse, por ende, deben ser apartadas de la sociedad.

De manera contraria, existen perspectivas diferentes a la analizada, las cuales conllevan realizar otro tipo de apreciaciones, por ejemplo, el caso de la reinserción de criminales altamente peligrosos a la sociedad, donde se resalta el hecho de que las personas privadas de la libertad pueden cambiar si dentro de la cárcel se les brinda programas educativos, capacitación laboral, ayuda terapéutica y apoyo psicológico. Según esta perspectiva, esto puede influir de manera positiva en la sociedad tras su libertad; además, la resocialización

permite reducir la estigmatización y el rechazo que muchas veces sufren al salir de prisión. Gracias a estos programas, las personas liberadas tienen la oportunidad de demostrar que están comprometidas con una vida sin delitos. En este sentido, se estaría actuando en favor de la reducción de la violencia y se contribuiría a la paz del país. El éxito de esta propuesta depende únicamente de la disposición del Estado y la población civil al comprometerse con el cambio.

El aumento de los ataques contra los menores ha dado lugar a hechos lamentables, como el caso de Sofía Delgado, la niña de 12 años desaparecida desde el 29 de septiembre. Aunque este es un tema profundamente doloroso, no solo por tratarse de un infante, sino también por las circunstancias en las que fue violada y asesinada, es importante discutir el tema para garantizar la justicia. La implementación de la cadena perpetua para quienes cometieron estas faltas y para aquellos considerados incorregibles podría ser un paso hacia la reintegración social y la justicia para las víctimas. De este modo, es necesario garantizar los derechos de los niños y erradicar cualquier forma de violencia en su contra, con el fin de lograr una Colombia en paz.

En muchas ocasiones, la ley tiene una desvinculación con la parte psicológica de la persona afectada o de sus familiares, que puede resultar injusto para quienes han experimentado traumas profundos y continúan sufriendo debido a las secuelas de un delito, mientras el sistema legal prioriza el respeto a los derechos del agresor. Estos delitos se traducen en liberaciones prematuras o en penas reducidas; a raíz de esto, varias personas que han cometido infracciones graves hoy en día se encuentran libres, puesto que las leyes defienden la dignidad de las personas por encima de la falta que haya cometido.

Sobre el tema, Huertas (2020) refiere: «La Corte también recordó la prohibición de penas infames y crueles, principio consagrado en la Constitución y en los diferentes tratados internacionales relacionados» (p. 95). Este principio, que se encuentra en la Constitución, destaca la necesidad de un sistema de justicia que mantenga el equilibrio entre la sanción y el respeto por la integridad humana.

Ante el posible acogimiento de esta norma penal, surgieron varias posiciones. Una de las más relevantes fue la violación de derechos humanos, que abarcaría el hecho de su aplicación beneficios para la sociedad colombiana. También, es importante tener en cuenta las normas ya establecidas que rigen el país mediante la Constitución de 1991, que, en su artículo 34, se establece que nadie puede ser castigado de manera cruel, inhumana o degradante.

En consecuencia, se desató un debate generalizado en el país sobre la posibilidad de la cadena perpetua. Por el contrario, algunos expertos en derecho penal consideran que la condena máxima de 60 años es bastante dura y que esta propuesta puede violar los derechos humanos. Por lo tanto, la implementación de dicho sistema en Colombia plantea serias preocupaciones en relación con la violación de los principios fundamentales que posee el hombre.

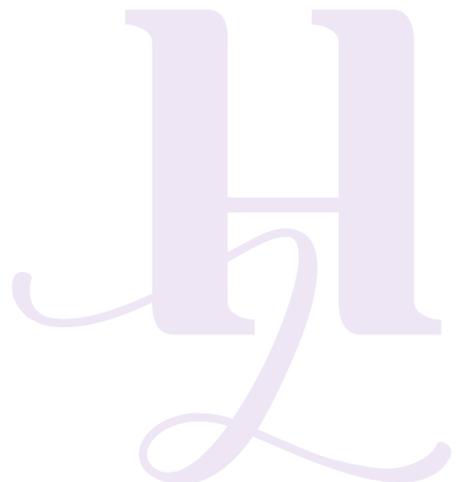
Este tipo de sanción contraviene el principio de dignidad humana, que es la base de todas las legalidades; por consiguiente, la cadena perpetua implica una condena a una vida sin libertad, lo que priva a la persona de la posibilidad de rehabilitación y reintegración social, aspectos esenciales en un sistema de justicia que busca no solo castigar, sino también corregir. Al presentarse esta serie de controversias, es fundamental tener en cuenta, además de la dignidad del victimario, la afectación de la víctima, quien no recibe reparo sobre ello más que el castigo penal que se le aplique a dicho sujeto.

Finalmente, cabe señalar que la cadena perpetua es una medida que cumple con los principios de justicia, prevención y protección social. Este tipo de pena asegura que personas que han demostrado violencia física y sexual no se puedan reincorporar a la sociedad, convirtiéndose en un buen recurso para asegurar la integridad de las comunidades, además de la tranquilidad de las víctimas y familiares afectadas.

No obstante, en términos de derechos humanos, este método puede constituir un trato cruel e inhumano, ya que condena al individuo a vivir sin esperanza de reintegrarse en la comunidad. Por tal razón en Colombia, no es una medida que se pueda implementar fácilmente, debido a las múltiples leyes de protección de derechos. Esto ha causado gran controversia en la sociedad, ya que existen personas a favor y en contra. Desde una perspectiva social, la norma sobre el encarcelamiento influye en la percepción pública del sistema penal. Algunos sectores la ven como una respuesta adecuada a la criminalidad, mientras que otros consideran que esta pena no aborda las causas subyacentes del delito ni contribuye a la reinserción social efectiva.

Referencias

- Constitución Política de Colombia [Const.]. (1991). Bogotá, Colombia. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=4125>
- Gutiérrez Quevedo, M., Pardo López, A. M., Moncayo Albornoz, A. L. y Olarte Delgado, Á. M. (2020, 27 de mayo). Referencia: Intervención ciudadana (art.230 Ley 5 de 1992) al Acto Legislativo 001 de 2019 que busca levantar la prohibición de la prisión perpetua en Colombia [Carta]. <https://www.uexternado.edu.co/wp-content/uploads/2020/11/Concepto-6-Congreso-1.pdf>
- Huertas Díaz, O. (2022). *Cadena perpetua y prisión permanente revisable en Colombia: aspectos críticos, revisión histórica comparada, doctrina y jurisprudencia*. Editorial Dykinson.
- Ley 1327 de 2009. (2009, 15 de julio). Congreso de Colombia. Diario oficial 47.411. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=36840>
- Pérez, M. (2020). *Justicia y castigo: reflexiones sobre la cadena perpetua*. Editorial Jurídica.
- Velandia Montes, R. y Gómez Jaramillo, A. (2018). Cadena perpetua y predicción del comportamiento. Un análisis sobre la delincuencia en contra de menores de edad y la política penal en Colombia. *Revista Republicana*, (25), 241-263. <https://doi.org/10.21017/rev.repub.2018.v25.a57>



En Colombia, el amor y la lealtad no se embargan

Andrea Carolina Galarraga Córdoba

Leidy Seneida Maldonado Otavalo

Samuel Esteban Méndez Bravo

Diana Sofía Mora Muñoz

Juan Camilo Pantoja Eraso

Estudiantes de Tecnología de Radiodiagnóstico y Radioterapia

Universidad Mariana

«Cuando el hombre se apiade de todas las criaturas vivientes, sólo
entonces será noble»

(Buda)

El mundo evoluciona constantemente, y en estos últimos años se han presentado grandes cambios, entre ellos los derechos de las mujeres, la igualdad de oportunidades, el respeto y justicia para las personas de la comunidad LGBTQ+; además, se ha dado prioridad a los derechos de los animales, generando cambios en la manera de tratarlos. En este sentido, los animales no son bienes embargables, porque, al igual que los seres humanos, experimentan sensaciones tanto físicas como emocionales. Además de los bienes señalados en la Constitución Política de Colombia de 1991 o en las leyes especiales, se incluye a los animales de compañía, considerados como seres

vivos y sensibles, por ende, no deben ser tratados como bienes materiales o de un proceso de embargo, es decir, no pueden ser considerados como objetos de cobro de deudas. Todo esto crea un avance en el cumplimiento de los derechos fundamentales de todos los seres vivos.

Así, la inclusión y la protección de los animales son temas que han generado distintas opiniones en la sociedad; principalmente ha motivado a mucha gente a crear centros de ayuda y normas de protección, reconociendo a los animales como seres sintientes con derechos. Entonces, «por qué debemos ser empáticos con todos los seres que nos rodean, cómo dejar de normalizar situaciones y/o comportamientos humanos que incomodan a los animales y qué sienten ellos en diversas situaciones» (Instituto Distrital de Bienestar y Protección Animal, 2022, párr. 1). Estas preguntas buscan atender la correcta cobertura en protección y bienestar de las criaturas silvestres, domésticas y aquellas que son explotadas, embargadas y maltratadas de manera experimental, con el fin de disminuir la injusticia animal.

Igualmente, quienes son conscientes de la situación que enfrentan los animales en el país trabajan incansablemente para educar y sensibilizar a la población, buscando que dejen de lado el materialismo y comiencen a reconocer los sentimientos y el valor de los animales. Acerca del tema, cabe mencionar la frase de Albarracín (1906): «Sin la bondad, la civilización no es más que una mera palabra». Esta frase generó concientización en muchas personas y motivó aún más a los defensores para velar por los derechos de los animales. De este modo, en la actualidad, numerosas personas continúan sumándose a la erradicación de toda clase de actos que vulneren los derechos de los animales, reconociendo que una sociedad verdaderamente civilizada debe proteger a todos los seres vivos, no solo por justicia, sino también por empatía.

No obstante, al considerar diferentes a los animales de compañía entre los muebles embargables, se deja a libre albedrío otorgar un valor emocional a otro bien para no ser embargado. Para Emmanuel Kant (1780), «En lo que respecta a los animales, no tenemos deberes directos para con ellos. No son conscientes de sí mismos, y están ahí meramente como un medio para un fin. Ese fin es el hombre».

Por otra parte, puede suceder que, por ejemplo, al recibir un negocio heredado que conste de un valor significativo para una persona, este también se convertiría en un bien inembargable, ya que compromete su bienestar emocional. Esto dificulta establecer bajo un marco jurídico qué bienes pueden ser embargables.

Sin embargo, en el caso de los animales, se estaría ignorando el derecho a la protección contra su sufrimiento cuando se presenta un vínculo con su dueño. Según Bentham (2019), este vínculo trasciende la mera compañía y se convierte en una fuente de apoyo emocional y psicológico, fundamental para muchas personas.

Ahora bien, para oponerse a este cambio, es fundamental informarse y reconocer el valor intrínseco de los animales como seres sintientes, en lugar de considerarlos simples objetos. Esto implica respetar y proteger sus derechos, validar sus emociones y brindarles el cuidado que merecen. Como expresó Mahatma Gandhi (1948): «La grandeza de una nación y su progreso moral pueden ser juzgados por la forma en que trata a sus animales». Reducir a los animales a bienes embargables los deshumaniza, ignorando su capacidad de sentir y la responsabilidad ética hacia ellos.

En consecuencia, una disputa financiera conyugal que implica el embargo de una mascota para cubrir deudas tendría efectos devastadores tanto en su bienestar como en el de las personas involucradas. La Corte Constitucional de Colombia, en el artículo 594 de la Ley 1564 de 2012, determinó que los animales de compañía no pueden ser embargados en ninguna disputa judicial. Este reconocimiento responde al avance en su consideración como seres sintientes, destacando que los animales y los seres humanos experimentan sensaciones físicas y emocionales. Por ello, su exclusión de procesos de embargamiento está plenamente justificada.

Igualmente, los animales ayudan a disminuir el estrés y la sensación de soledad, por ende, la salud mental de las personas se ve favorecida; incluso ayuda a la salud del corazón y mejora las habilidades emocionales. Según la teoría de la biofilia, los humanos desarrollan una afinidad innata por todos los seres vivos, es decir, existen parámetros fisiológicos en el contacto entre una persona y un animal, por ejemplo, liberar oxitocina (hormona relacionada con el placer) cuando hay contacto con perros o gatos. Por otro lado, ignorar el vínculo afectivo entre una persona y su animal de compañía durante el proceso de separación solo para garantizar el cumplimiento de acuerdos financieros podría afectar significativamente el bienestar psicológico de los dueños.

Algunas posturas defienden que los animales pueden considerarse bienes embargables debido a su valor económico en la resolución de deudas, como sucede con inmuebles. Sobre el tema, se argumenta que los animales pueden ser apropiados bajo la figura de ocupación, en línea con el derecho romano y el concepto de bienes muebles. Sin embargo, este razonamiento resulta problemático, ya que reducir a los animales a un valor rentable fomenta su explotación, y prioriza los intereses económicos sobre el deber ético de

respetar su bienestar. Los animales tienen un valor interno que no depende de su utilidad para otros. Una sociedad moralmente avanzada debe crear marcos legales que protejan su dignidad, reconociendo su valor como seres con necesidades, no como recursos económicos.

El hecho de que las mascotas ya no puedan ser embargadas funciona como incentivo para que las personas asuman con mayor responsabilidad la tenencia de mascotas. En situaciones de crisis, como problemas económicos o procesos de divorcio, esto evita decisiones drásticas y apresuradas. Así lo expresó el Alexander Pope: «Las historias registran más ejemplos de fidelidad de perros que de amigos». En consecuencia, esta medida fomenta una visión más consciente y respetuosa hacia los animales, donde su bienestar se prioriza sin que los factores económicos interfieran en la relación entre el dueño y su mascota.

En conclusión, esta implementación representa un avance significativo en los procedimientos legales en Colombia, alineándose con el cumplimiento de los derechos fundamentales de los seres vivos. Al excluir a los animales de los embargos judiciales, se evita que sean tratados como objetos materiales para el cobro de deudas, lo que constituye un maltrato menos. Este cambio promueve una concepción más ética y humana hacia los animales de compañía, reconociéndolos como seres vivos con derechos y asegurando un trato digno que favorezca su bienestar.

Referencias

- Bentham, J. (2019). Estatus moral de los animales. <https://academic.oup.com/pq/article-abstract/28/111/177/1585413?redirectedFrom=fulltext>
- Constitución Política de Colombia [Const.]. (1991). Bogotá, Colombia. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=4125>
- Instituto Distrital de Bienestar y Protección Social. (2022, marzo). Desde la mirada de expertos te contamos qué piensan los animales. <https://animalesbog.gov.co/noticias/desde-la-mirada-expertos-te-contamos-qu%C3%A9-piensen-los-animales>
- Ley 1564 de 2012. (2012, 12 de julio). Congreso de la República de Colombia. Diario oficial 48.489. http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1564_2012.html

La música como herramienta motivacional para mejorar los procesos académicos en adolescentes: una perspectiva integral desde la educación

Sebastián Delgado Armero

Profesor del Departamento de Humanidades

Universidad Mariana

Introducción

En un contexto educativo cada vez más exigente, la desmotivación académica se ha convertido en un desafío crucial para docentes, instituciones y estudiantes. Los adolescentes enfrentan múltiples factores que influyen negativamente en su rendimiento académico, como la presión social, el estrés, la falta de interés en los contenidos curriculares y la desconexión emocional con el entorno escolar. En este escenario, la música emerge como una herramienta pedagógica que va más allá de su valor estético o recreativo, ofreciendo un recurso poderoso para transformar las dinámicas de aprendizaje. Este ensayo argumenta que la música no solo mejora los procesos cognitivos y emocionales de los estudiantes, sino que también fomenta un ambiente escolar inclusivo, motivador y adaptado a las demandas de la educación contemporánea.

La motivación en el aprendizaje: un desafío multidimensional

La motivación es un componente esencial en el proceso de aprendizaje, especialmente durante la adolescencia, una etapa caracterizada por intensos cambios emocionales, sociales y cognitivos. Según Ryan y Deci (2000), existen dos tipos principales de motivación: la intrínseca, impulsada por el interés personal y la satisfacción derivada del aprendizaje, y la extrínseca, influenciada por recompensas externas como calificaciones, reconocimiento social o expectativas familiares. Ambos tipos de motivación son fundamentales para el desempeño académico, pero su equilibrio puede ser difícil de lograr en el contexto escolar tradicional.

En este sentido, la música actúa como un catalizador que conecta ambas formas de motivación. Por un lado, estimula la motivación intrínseca al despertar el interés genuino y el placer estético en los estudiantes. Por otro, refuerza la motivación extrínseca al vincularse con actividades que ofrecen reconocimiento social, como presentaciones escolares o proyectos colaborativos. La inclusión de actividades musicales en el aula puede convertirse en una estrategia efectiva para abordar la desmotivación, un problema que afecta no solo al rendimiento académico, sino también al bienestar emocional de los estudiantes.

La importancia de las emociones en el aprendizaje

El aprendizaje no es un proceso puramente cognitivo; las emociones desempeñan un papel determinante en la adquisición y retención de conocimientos. Según Albornoz (1998), las emociones positivas, como la alegría y el entusiasmo, potencian la capacidad de atención, la memoria y el pensamiento creativo. Por el contrario, emociones negativas como la ansiedad o la frustración dificultan el aprendizaje al activar respuestas de estrés que afectan el rendimiento académico.

La música, al evocar emociones de manera natural, puede convertirse en una herramienta invaluable para crear un ambiente de aprendizaje emocionalmente enriquecedor. Varias investigaciones han demostrado que escuchar música o participar en actividades musicales reduce los niveles de cortisol (hormona del estrés) y estimula la liberación de dopamina, una sustancia asociada con el placer y la motivación. Estas propiedades hacen que la música se constituya como un recurso ideal para promover estados emocionales positivos en los estudiantes, favoreciendo su disposición hacia el aprendizaje y su desarrollo integral.

La música como herramienta pedagógica

La integración de la música en la educación va más allá de su función como asignatura específica. Diversos estudios han evidenciado su capacidad para mejorar competencias fundamentales en áreas como la matemática, el lenguaje y las ciencias. Por ejemplo, Benton (2020) destaca que la práctica musical fortalece habilidades cognitivas como la memoria, la concentración y el razonamiento lógico, elementos esenciales para el éxito académico.

Además, la música fomenta habilidades socioemocionales, fundamental para el desarrollo adolescente. La participación en actividades musicales grupales, como coros o bandas escolares, promueve la cooperación, la empatía y el sentido de pertenencia. Estas experiencias enriquecen el aprendizaje académico y también contribuyen a la formación de individuos más resilientes y comprometidos con su entorno.

Para evaluar el impacto de la música como herramienta motivacional, se desarrolló un estudio con estudiantes de grado noveno de la Institución Educativa Distrital Pablo de Tarso. La investigación, fundamentada en un enfoque de investigación-acción, implementó actividades como la creación colaborativa de listas de reproducción, la interpretación de canciones y la composición musical relacionada con contenidos académicos. Los hallazgos mostraron un incremento notable en los niveles de motivación, tanto intrínseca como extrínseca, además de mejoras significativas en el desempeño académico y en la capacidad de autorregulación emocional de los participantes.

A partir de la experiencia descrita, se obtuvieron resultados significativos. En primer lugar, se observó un impacto positivo en la motivación, ya que los estudiantes mostraron mayor interés y disposición hacia el aprendizaje, destacando la música como un factor que hizo las clases más dinámicas y atractivas. Además, se registraron mejoras en el rendimiento académico, reflejadas en el aumento de las calificaciones y la participación, especialmente en materias que previamente generaban desinterés.

Finalmente, se evidenció un fortalecimiento socioemocional, con participantes que desarrollaron habilidades para gestionar sus emociones y colaborar en equipo, lo que contribuyó a un ambiente escolar más cohesionado y positivo.

Conclusiones

La música es una herramienta motivacional de gran impacto, capaz de transformar el aprendizaje al conectar con las emociones y necesidades de los estudiantes. Su integración en los currículos escolares ofrece una oportunidad para abordar la desmotivación académica y promover el desarrollo integral de los adolescentes.

Para aprovechar su potencial, es fundamental que los sistemas educativos implementen políticas que la respalden, junto con programas de formación docente que permitan emplearla de forma estratégica. Más allá de mejorar el rendimiento académico, la música enriquece la experiencia de aprendizaje, fortaleciendo el vínculo emocional entre los estudiantes y el conocimiento. En un contexto de desafíos crecientes, se presenta como una solución innovadora y eficaz para construir escuelas más humanas, inclusivas y exitosas.

Referencias

Albornoz, Y. (1998). Musicoterapia educativa [Ensayo inédito].

Ryan, R., & Deci, E. (2000). Intrinsic and Extrinsic Motivations: Classic Definitions and New Directions. *Contemporary Educational Psychology*, 25, 54-67. <https://doi.org/10.1006/ceps.1999.1020>



Cruzando límites

Edwin Andrés Escobar Enríquez

Milton Ferney Cuaran

Nikol Sofía Castro Tunal

Diego Sebastián Achicanoy Villota

Sebastián Alejandro Benavides Rodríguez

Ingrid Mayerly Tobar Urrutia

Estudiantes

Corporación Universitaria Minuto de Dios

«La sangre llama a la sangre, y el incesto es su respuesta»

(Sófocles)

En la sociedad contemporánea, es común observar que las relaciones de pareja se forman en diversas circunstancias, caracterizadas por diferencias en nacionalidad, religión, ideología, entre otros factores que contribuyen a la diversidad y complejidad de los vínculos familiares y sentimentales. Sin embargo, el incesto se configura como una conducta que afecta directamente la moral del ser humano, ya que las relaciones entre miembros del mismo linaje generan críticas y controversias al estar asociadas con riesgos y problemáticas tanto ética como sociales. Por lo tanto, resulta esencial investigar sus implicaciones, amenazas e impacto en la vida de las personas y en la sociedad en general, a fin de comprender sus efectos y promover un debate informado sobre este fenómeno.

Históricamente, algunos relatos sobre los orígenes de la humanidad, impulsados por creencias divinas, han justificado prácticas inmorales como el incesto, bajo la premisa de que eran necesarias para la supervivencia. Estos actos cometidos bajo las creencias que cegaban a las multitudes se evidencian

en Génesis 1:28-29: «Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra». Esta justificación pone en tela de juicio la 'pureza' del plan divino, revelando un egoísmo por parte de quienes intentaron mantener una imagen de divinidad a costa de su creación. Además, estas narrativas han sido utilizadas para sostener ideas de superioridad, particularmente por las monarquías, que se presentaban como herederos legítimos de un poder divino.

En contraste con la visión tradicional que considera el incesto como una violación moral absoluta, algunos argumentan que no todas las relaciones incestuosas deben ser rechazadas categóricamente, especialmente cuando se basan en el consentimiento mutuo entre adultos, sin coerción ni abuso. Por esta razón, para Freud (1912), la prohibición del incesto no se origina simplemente por razones biológicas, sino por una necesidad cultural profunda, lo que indica que el tabú tiene raíces morales y culturales.

En algunas culturas, se han presentado relaciones incestuosas dentro de un marco de respeto mutuo. Aunque es crucial condenar el abuso, el rechazo generalizado del incesto debe considerar tanto sus dimensiones biológicas como las psicológicas, sin simplificar el debate y reconociendo la complejidad de las relaciones humanas y el consentimiento individual.

El incesto plantea importantes cuestiones morales que se centran en la naturaleza de las relaciones humanas. En la obra *Edipo Rey* de Sófocles (1024), las relaciones familiares se veían distorsionadas por encuentros fatídicos que evidenciaban la complejidad de estas dinámicas. Por ello, desde un enfoque moral, el incesto puede ser considerado una violación de la confianza, ya que no solo afecta a los individuos involucrados, sino que también genera conflictos en la estructura familiar. Edipo, sin saberlo, se convirtió en una víctima de tales relaciones, hecho que revela los peligros de los desequilibrios de poder, que pueden comprometer la capacidad de consentimiento genuino, especialmente cuando se involucran figuras de autoridad. Esta situación plantea dilemas éticos sobre la protección de los más vulnerables y la responsabilidad de cuidar el bienestar emocional de todos los miembros de la familia. Además, las implicaciones sobre la salud de la descendencia añaden una dimensión de responsabilidad hacia las generaciones futuras.

En este punto, se afirma que, al considerar el incesto como un tabú (directo o transmitido), las limitaciones que tienen son simplemente sociales y morales, puesto que su práctica en sí es el resultado del deseo sexual incestuoso, conocido comúnmente como *complejo de Edipo*. Con base en una frase de su maestro Charcot, Freud (como se citó en Reitter, 2005) afirmaba: «Es preciso tener la

humildad de reprimir nuestras simpatías y antipatías si queremos conocer la realidad de las cosas de este mundo” (p. 1). Esta expresión se fundamenta en cómo, a lo largo de los siglos, hemos sido testigos de este comportamiento en las élites mundiales, quienes lo justificaron y romantizaron como un privilegio exclusivo, mientras lo condenaban como pecado de castidad para el resto de la población.

Desde una perspectiva moral, Freud (1912) refiere que la élite ha manipulado este tabú para sus propios fines. Al presentar el incesto como un privilegio reservado a unas pocas familias o a las clases dominantes, se crea una doble moral que normaliza la práctica en ciertos círculos y la condena en otros. Este enfoque permite a las élites sostener su poder y exclusividad, al mismo tiempo que marginalizan y condenan a las clases bajas por conductas similares. De este modo, la prohibición del incesto no solo tiene una función reguladora, sino que también refleja dinámicas de control social, donde se utilizan las normas para consolidar el poder de ciertos grupos y reforzar la jerarquía social. Por ende, la manipulación del tabú del incesto ilustra cómo las normas culturales pueden ser moldeadas por intereses de poder y cómo el rechazo del incesto se convierte en una herramienta para perpetuar desigualdades.

De manera similar, Harris (1990), en su obra *Antropología cultural*, explica que la endogamia, es decir, el matrimonio entre miembros del mismo grupo, tiene efectos negativos en la sociedad humana. Por otra parte, la exogamia promueve la diversidad genética y fomenta la cohesión social. Por eso moralmente, refleja un principio que favorece la inclusión y la solidaridad, evitando el aislamiento y promoviendo el bienestar colectivo. De forma similar, Lévi-Strauss (1974) argumenta que la prohibición del incesto es una construcción universal, que tiene tanto una base biológica como cultural, impulsando una moral de respeto mutuo y equidad. Por lo tanto, ambas normas son esenciales para la creación de una moralidad social que valora la diversidad, la cooperación y la estabilidad dentro de la comunidad.

Esta norma tiene como objetivo evitar la endogamia, aspecto crucial para el progreso humano, ya que asegura la diversidad genética y la evolución cultural. Promueve intercambios de bienes, ideas y recursos entre diferentes familias y comunidades, lo que fortalece las relaciones de cooperación y estructuración social. De este modo, su fundamento biológico se complementa con la organización cultural y moral, protegiendo la dignidad y autonomía individual.

Además, al ser considerado un tabú, el incesto puede convertirse en una barrera para educar adecuadamente a las personas sobre este tema. La educación en este ámbito debe enfocarse en el conocimiento y

la concienciación, elementos esenciales para instaurar límites morales y comprender su importancia. Como afirma García (2018), «los límites morales son normas que nos regulan» (párr. 1). Por tanto, el núcleo familiar y los centros educativos tienen la responsabilidad de garantizar la enseñanza de estos principios desde edades tempranas, facilitando así la comprensión durante las etapas fundamentales para el aprendizaje intensivo y la experimentación.

Aunque el incesto puede ser percibido de manera diferente según el contexto cultural o las circunstancias específicas, las consecuencias biológicas y psicológicas permiten justificar su rechazo generalizado. Las normas que prohíben esta práctica son fundamentales para garantizar la salud y el bienestar de las futuras generaciones, así como para preservar la integridad y la dignidad de los individuos involucrados. Además, la reflexión sobre estos temas debe ser responsable, matizada y orientada a la protección del bienestar de las personas. Es fundamental que las sociedades sigan promoviendo normas que minimicen los riesgos asociados a las relaciones sexuales entre parientes, subrayando la necesidad de un enfoque responsable y reflexivo sobre la moralidad en las relaciones íntimas. Solo de esta manera se podrá asegurar una convivencia basada en el respeto, la justicia y el bienestar común.

Referencias

Freud, S. (1912). *Tótem y Tabú*. Alianza editorial.

García Parra, J. (2018). ¿Qué son los límites morales? *Quora*. <https://es.quora.com/Qu%C3%A9-son-los-l%C3%ADmites-morales>

Harris, M. (1990). *Antropología cultural* (V. Bordoy y F. Revuelta, Trad.). Antropología Alianza Editorial.

Lévi-Strauss, C. (1974). *Antropología estructural* (E. Verón, Trad.). Ediciones Paidós.

Reitter, J. (2005). Freud y el deseo incestuoso. <https://n9.cl/i1j4u>

Sófocles. (415 a. C.). *Rey Edipo* (L. Gil, Trad.). Titivillus.

Reseña literaria

Horizontes
Literario
2024



Entre realidades y paradigmas: reseña crítica basada en la obra *La lámpara maravillosa* de William Ospina

Indira Giselle Campaña Barrionuevo

Astrid Carolina Bastidas

Yesica Viviana Estupiñán

Estudiantes del Programa de Trabajo Social

Universidad Mariana

William Ospina es un destacado escritor, poeta, novelista y político colombiano, nacido en Herveo, Tolima. A lo largo de su prolífica carrera, ha sido galardonado con varios premios y reconocimientos, incluyendo el Premio Nacional de Ensayo, de la Universidad de Nariño en Pasto, y el Premio Nacional de Poesía, del Instituto Colombiano de Cultura. Además, obtuvo el título de Doctor Honoris Causa en Humanidades, tanto de la Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín como de la Universidad del Tolima. Entre sus obras más relevantes se encuentran las siguientes: *¿Dónde está la franja amarilla?*, *El país de la canela* y *La lámpara maravillosa*. Esta última es un compendio de ensayos que reflexionan a profundidad sobre la búsqueda del sujeto hacia la comprensión de sí mismo y del mundo que le rodea, desde una perspectiva filosófica y social centrada en la realidad colombiana.

La obra denominada *La lámpara maravillosa* inicia con una crítica acerca de la desinformación como problema prevalente en la sociedad contemporánea; el autor destaca especialmente cómo el periodismo y los medios de comunicación han debilitado la capacidad de discernimiento al controlar la información dentro del consumismo desmedido y la gratificación instantánea. Al respecto, Ospina (2012) señala que «no ha habido una época tan frívola y

tan ignorante como esta, [...] sujetas a las manipulaciones de la información» (p. 12). En consecuencia, se produce un detrimento en la capacidad humana para comprender el entorno a través del pensamiento crítico. Esta situación deja a los individuos sujetos a dinámicas de una sociedad capitalista que restringe la búsqueda intelectual para interpretar de manera autónoma el significado del mundo.

Otro efecto desencadenado por la vigente estructura social que parece estar desconectada de la naturaleza reflexiva del ser humano es la promoción del individualismo, impulsada por la exaltación del lucro. A juicio de Ospina, se priorizan «modelos que uniformizan el hecho de aprender, como un producto igual para todos, y eso solo vale para lo que llamaríamos las ciencias cuantitativas» (p. 20). En este sentido, el sistema educativo desempeña un rol fundamental en la formación integral de las personas, ya que desde la infancia se inculcan no solo estudios académicos, sino también normas y valores que promueven el compañerismo y la cooperación colectiva; sin embargo, desde la lógica expuesta, esto no logra instaurarse.

También, el autor reflexiona acerca del positivismo, de lo cual indica que las bases epistemológicas pueden llegar a obstaculizar el sentido existencial de la vida cuando en el aprendizaje convencional privilegia un método de instrucción que sigue una lógica hegemónica, pasando de lo general a lo particular. De ahí que, el autor considera fundamental mencionar que, en esta época, persiste esta creencia: «El conocimiento no es algo que se crea, sino que se recibe, hace que olvidemos interrogar el mundo a partir de lo que somos, y fundar nuestras expectativas en nuestras propias necesidades» (Ospina, 2012, p. 27). Esta situación que plantea el autor entorpece el proceso de enseñanza cuando el maestro no incorpora en su pedagogía las diversas perspectivas que cada estudiante puede aportar en la comprensión del contexto.

El sistema educativo en sí mismo, a menudo descuida la exploración introspectiva del sentido de vida hacia quien recibe sabiduría, en lugar de ello, se centra en transmitir indicaciones ligadas más a la memoria que al verdadero desarrollo personal. Desde la perspectiva de Ospina (2012), los docentes deberían ser reconocidos como el recurso máspreciado de una sociedad. Esto implica para el maestro, que potencie un ejercicio didáctico apartado del autoritarismo ante el cual, se reconozcan las necesidades particulares de cada educando.

Es así que, el ambiente dentro de las aulas escolares a menudo no coincide con el ideal de promover la conciencia personal ante las capacidades y habilidades singulares, ni tampoco incentiva la noción de la educación como una contribución significativa a la sociedad que otorga ciudadanos íntegramente desarrollados. Dicho en palabras del escritor, es inconcebible aceptar que “todos los estudiantes son idénticos” (Ospina, 2012, p.76). Por ello es crucial que los escenarios educativos utilicen los saberes adquiridos como herramientas de refuerzo hacia la autenticidad de la persona, en lugar de brindar un simple adiestramiento.

Al mismo tiempo, es valioso fomentar el espíritu solidario y fortalecer las relaciones interpersonales con los demás. No obstante, se establece que “la educación está hecha para reforzar la idea de individuo que se forjó y ha fortalecido la modernidad” (Ospina, 2012, p.19). Por ende, los planteles educativos también se convierten en escenarios claves para desarrollar habilidades sociales; participar activamente y convivir con sus pares. Aquí, los alumnos tienen la oportunidad de interactuar, trabajar en equipo y desarrollar empatía.

En este orden de ideas, sería fundamental dar prioridad a la ética, que constituye el cimiento de nuestros valores, con el propósito de aplicar un sentido de coherencia en todas las esferas de la vida, de modo que, es esencial adoptar un enfoque que implemente la auto realización, tal como lo enfatiza el libro: “necesitamos profesionales si no felices por lo menos altamente satisfechos de la profesión que han escogido, del oficio que cumplen” (Ospina, 2012, p.26). Por el contrario, cuando la búsqueda de rentabilidad predomina, la vocación se ve relegada a un segundo plano, lo que conlleva a una desconexión significativa del valor humano.

Dentro de este escenario, se pierde de vista el apoyo comunitario ligado al progreso social para la obtención exclusiva de ingresos personales, y es tanto este salvajismo, que ni siquiera importa el cómo se obtienen los recursos para alcanzar tal fin. A partir de esto, subyacen diferentes problemáticas localizadas en Colombia, direccionadas justamente a este propósito individualizado, «demostrando que la riqueza separada de un sentido profundo de dignidad y de comunidad solo trae espanto a los individuos y a las sociedades» (Ospina, 2012, p. 26), entre ellas, se destaca el narcotráfico, una de las industrias ilegales más productivas que ha dejado un impacto devastador en la estabilidad social, económica y política del país.

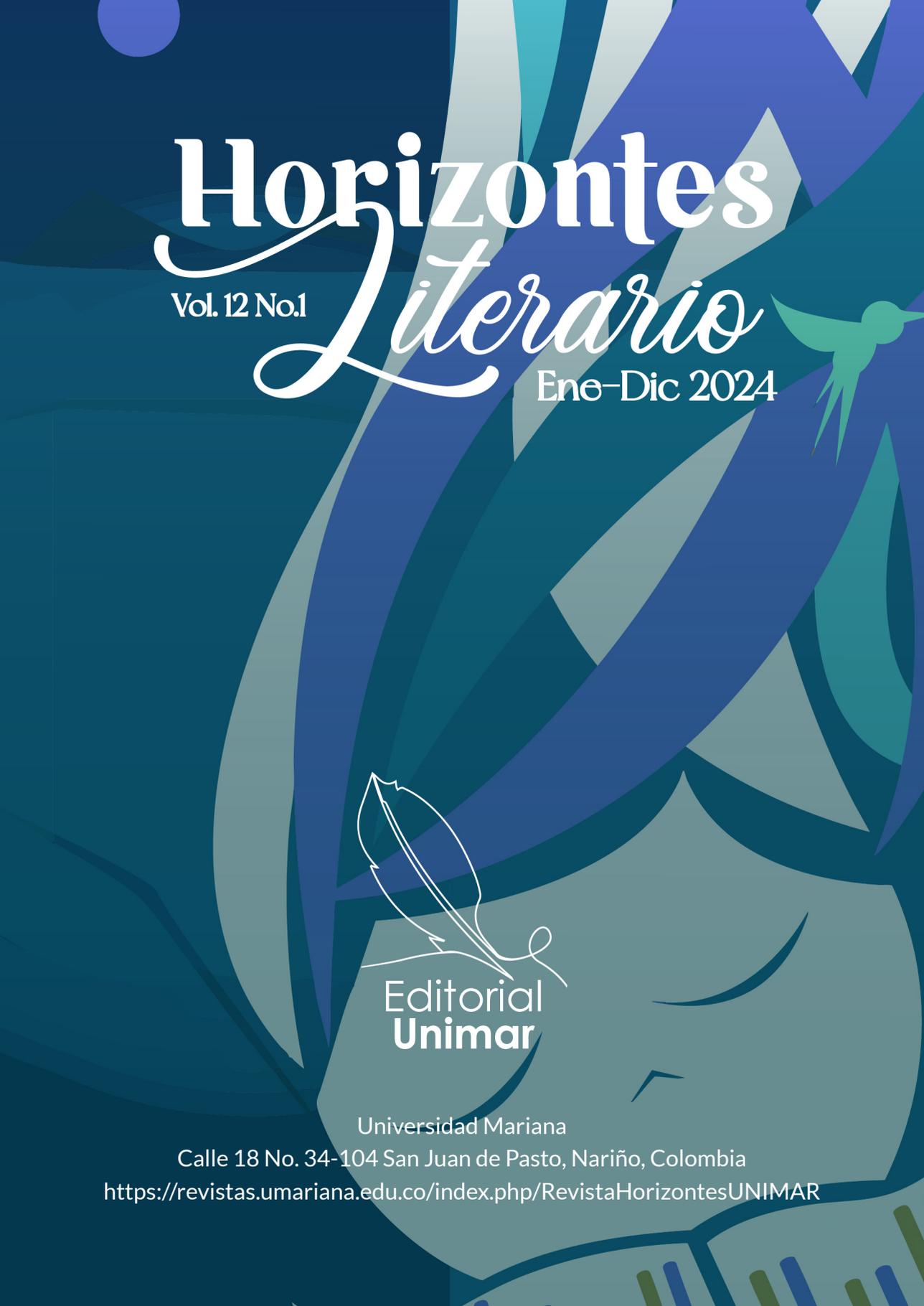
Entonces, ¿qué sería de la educación sin resaltar la notable labor del lenguaje en la humanidad? La asociatividad que impregna el elemento y el conocimiento es omnipresente en el modelo educativo, así lo resalta el autor cuando enuncia que aquel término «no ha dejado de ser ese instrumento para responder a los peligros del mundo para compartir las experiencias, examinar los acontecimientos, encontrar soluciones y expresar nuestro asombro o nuestra satisfacción» (Ospina, 2012, p. 54). El lenguaje se percibe como una cualidad sagrada, enigmática y extraordinaria del mundo, que sirve como herramienta en la indagación asociada a connotaciones subjetivas del medio y la expresión de la identidad.

Las palabras, al ser trastocadas hacia discursos vacíos que buscan únicamente el aglutinamiento de muchedumbres, convierten a los individuos en seres carentes de propósito, destinados a ser dominados por aquellos obsesionados con la acumulación desmedida de capital. Esta dinámica impide reconocer que «el mundo es asombroso, que minuciosamente vale la pena vivirlo» (Ospina, 2012, p. 65). La existencia humana recobra su coraje cuando descubre en el universo la felicidad, el logro personal, el servicio a los demás y cuando logra conectar con su entorno.

William Ospina, en su obra *La lámpara maravillosa*, elogia el acto de cuestionar el modelo de desarrollo contemporáneo que equipara la educación. En este contexto, las distintas profesiones, cuya misión intrínseca es transformar lo establecido en la sociedad, enfrentan limitaciones derivadas de una ciudadanía desinteresada en el logro de objetivos comunes. Por ende, resulta indispensable que, desde las aulas, se reconozca el papel trascendental del docente como agente de cambio, empleando estrategias pedagógicas que promuevan el juicio reflexivo en los estudiantes.

Referencias

Ospina, W. (2012). *La lámpara maravillosa. Cuatro ensayos sobre educación y un elogio de la lectura*. Random house Mondadori, S.A.



Horizontes *Literario*

Vol. 12 No.1

Ene-Dic 2024



Editorial
Unimar

Universidad Mariana

Calle 18 No. 34-104 San Juan de Pasto, Nariño, Colombia

<https://revistas.umariana.edu.co/index.php/RevistaHorizontesUNIMAR>